

Mauricio, Julio

la valija / Julio Mauricio ; ilustrado por Oscar Ortiz. - 1a ed. -
Buenos Aires : Inst. Nacional del Teatro, 2008.

60 p. : il. ; 17x12 cm. (El país teatral)

ISBN 978-987-9433-59-1

1. Teatro Argentino. I. Ortiz, Oscar, ilus. II. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 14/03/2008

Fecha de catalogación: 07/10/2011

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta n° N° 299/10

CONSEJO EDITORIAL

- > Carlos Leyes
- > Ariel Molina
- > Marcelo Lacerna
- > Claudio Pansera
- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© INTeatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro
ISBN: 978-987-9433-59-1

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, noviembre de 2011.
Primera edición: 2.500 ejemplares

los talentos

Agustín Mendilaharsu y Walter Jakob

> los talentos

Dramaturgia de Agustín Mendilaharsu y Walter Jakob.
Idea y diálogos de Agustín Mendilaharsu.

PERSONAJES

IGNACIO, corpulento, de veinte años
LUCAS, misma edad, más pequeño
PEDRO, misma edad
DENISE, veinticinco años, bonita y, con suerte,
parecida a Pedro

*LA SALA DE LO QUE PARECE SER UN DEPARTAMENTO DE DOS AMBIENTES, MÁS BIEN ANTIGUO. HAY DOS PUERTAS: LA DE ENTRADA Y LA QUE CONDUCE A LA COCINA, AL BAÑO Y A LA HABITACIÓN. UN SILLÓN DE DOS PLAZAS, DOS SILLAS, UNA MESITA DE LUZ CON UN VELADOR JUNTO AL SILLÓN, UNA LÁMPARA DE PIE CERCA DE LA PUERTA DE ENTRADA, UNA ESCALERA PLEGABLE. LOS MUEBLES SON VIEJOS Y DE BUENA CALIDAD. SOBRE EL PISO HAY UNA BOTELLA DE VINO ABIERTA, DOS VASOS SERVIDOS, UN SACACORCHOS, Y VARIOS ACCESORIOS PARA FUMADORES DE PIPA: UNA LATA DE TABACO, UN TRÍO, UN ENCENDEDOR COMÚN. DELANTE DE TODO, APOYADA SOBRE LA ESCALERA PLEGABLE Y DE CARA AL PÚBLICO, HAY UNA GRAN PIZARRA BLANCA. SOBRE ELLA SE LEEN, ESCRITOS CON MARCADOR NEGRO, CADA UNO EN UNA CALIGRAFÍA DISTINTA, Y BIEN APRETADOS CONTRA EL MARGEN SUPERIOR DE LA PIZARRA, LOS VERSOS:
NOCHE DE SÁBADO EN BUENOS AIRES,
LA GRAN MOLE DE UNÁNIME CEMENTO*

IGNACIO ESTÁ SENTADO EN EL SILLÓN. EN LA MANO TIENE UN MARCADOR Y UNA CAJA DE FÓSFOROS GRANDE. ENCIENDE UNA PIPA RECTA. SE OYE, DURANTE DIEZ SEGUNDOS, EL TICTAC DE UN RELOJ MECÁNICO. UNA CAMPANILLA LO INTERRUMPE.

LUCAS: *(En off)* ¡Tiempo, eh!

IGNACIO: ¡Ya está!

Entra Lucas, procedente del baño. En una mano tiene un cronómetro grande y viejo, y una pipa curva humeante en la boca. Se acerca a Ignacio, que le alarga el marcador, al punto que Lucas le da el cronómetro. Lucas camina hacia la pizarra. Lee lo que hay escrito en ella.

LUCAS: ¿A-B-B-A o A-B-A-B?

IGNACIO: Como vos quieras.

*Ignacio acciona el cronómetro, que comienza a emitir su tictac. Fuma y toma vino. Lucas piensa un poco. Cuenta varias veces con los dedos sílabas que dice para sí. Destapa el marcador y escribe debajo del segundo verso, con la misma caligrafía del primero: **CÓMODOS EN PETER'S DEPARTAMENTO.** Controla un poco lo escrito. Tapa el marcador. Camina hasta Ignacio y se lo cambia por el cronómetro. Se queda deambulando por ahí, fumando o acomodando el tabaco con el trío, mientras Ignacio va hacia la pizarra y lee lo escrito. Lucas acciona el cronómetro. Ignacio piensa un poco y después cuenta sílabas para sí. Luego escribe el cuarto verso, con la misma caligrafía del segundo: **AJENOS A LAS PENAS Y DESAIRES.** Agrega una coma al final del segundo verso y otra al final del tercero. Relee. Borra la coma del tercer verso y escribe "Y"*

delante del último. Va hacia Lucas y le cambia el marcador por el cronómetro. Lucas va a la pizarra y lee.

LUCAS: ¿Qué hacemos acá, seguimos A-B-B-A?

IGNACIO: ¿Y si no qué?

LUCAS: No sé, A-B-A-B...

IGNACIO: A-B-A-B no tiene sentido, te rimás siempre a vos mismo.

LUCAS: ¿C-D-D-C?

IGNACIO: ¿Con qué fin?

LUCAS: No sé, definir una rima nueva.

IGNACIO: No barroquices al pedo, Lucas. Seguimos A-B-B-A.

LUCAS: Vos porque sabés que no queda nada para rimar con “aires”.

IGNACIO: (*Largando el cronómetro*) El primer verso es tuyo, gil.

LUCAS: Está el “flaires” de los gauchescos.

IGNACIO: Medio raro igual, si entra un cura ahora al soneto. Medio surrealista.

LUCAS: Hay miles de sonetos clásicos con curas.

IGNACIO: Como este que es bien clásico.

LUCAS: A mí me parece bastante...

IGNACIO: (*Mirando el cronómetro*) Diez...

LUCAS: No, reseteá, boludo.

IGNACIO: No.

LUCAS: Qué hijo de puta.

*Lucas piensa. Se demora. Comienza a inquietarse.
Escribe: ... TENEMOS AIRES,*

IGNACIO: Veinte...

Lucas escribe: SOMOS...

Veinticinco...

Sin demasiada convicción, borra los puntos suspensivos y escribe en el espacio libre hasta completar el verso: SOMOS LA POESÍA, TENEMOS AIRES... Mientras termina de escribir, Ignacio detiene el cronómetro y grita:

IGNACIO: ¡Tiempo!

LUCAS: Ya está, ya está.

Intercambian puestos y elementos.

Tomá, poeta. (Entona “poeta” modulando en exceso.)

IGNACIO: Aires con aires. Te luciste.

Por toda respuesta, Lucas acciona el cronómetro. Fuma y toma un poco de vino. Ignacio esgrime el marcador frente a la pizarra. Piensa, cuenta y escribe: DE GENIO, DE INVENTIVA, DE TALENTO... Intercambian puestos y elementos. Lucas advierte que Ignacio escribe algo en un papel.

LUCAS: Che, no vale ir escribiendo en papel.

IGNACIO: Es otra cosa. Un anagrama que se me está ocurriendo.

LUCAS: Te lo adivino enseguida.

IGNACIO: Es fácil.

Ignacio larga el cronómetro. Lucas piensa. Suena el teléfono en la habitación contigua. Ninguno abandona su ocupación. Suena la segunda campanilla y luego la tercera.

LUCAS: ¿Atendés?

IGNACIO: Atendé vos.

LUCAS: Yo estoy escribiendo.

IGNACIO: Yo también: el anagrama.

LUCAS: Que atienda el contestador.

*El teléfono suena un par de veces más y luego se corta. Lucas cuenta y escribe: **SOMOS DIOSES, Y LIBRES COMO EL VIENTO...** Intercambian puestos y útiles. Ignacio deja su papelito boca abajo.*

Tomá, dios.

IGNACIO: (*Señalando el papelito*) No leas.

*Lucas larga el cronómetro. Ignacio piensa, cuenta y escribe: **DOMINAMOS A LA INMÓVIL BUENOS AIRES.***

Cambian puestos en silencio. Ignacio larga el cronómetro.

LUCAS: Eh, vos también “aires” con “aires”.

IGNACIO: Pero en mi caso es deliberado, no es para zafar.

Ignacio larga el cronómetro.

LUCAS: Pará: tercetos. Ahora sí hay que definir una rima nueva.

IGNACIO: Definí vos, te toca a vos.

LUCAS: ¿Isabelino?

IGNACIO: Isabelino son tres cuartetos y un dístico, no hay tercetos.

LUCAS: Y bueno, hacemos un cuarteto más y después el dístico.

IGNACIO: Ya no se puede, los tres cuartetos tienen que ser serventesios con rima independiente. Pensá, Lucas.

LUCAS: Bueno, boludo...

IGNACIO: Aparte isabelino en castellano es una mierda. Poné la más clásica, la de Quevedo....

Lucas piensa.

Copió el esquema de cualquiera de Quevedo.

Lucas piensa.

(Ignacio chasquea la lengua). Anotá: no sentí resbalar mudos los años

Lucas anota una C al costado derecho de la pizarra.

hoy los lloro pasados y los veo

Lucas anota una D.

riendo de mis lágrimas y daños

Lucas anota una C.

tatatá tatá tatá mi deseo

Lucas anota una D.

tatatá tatá tatá mis engaños.

Lucas anota una C.

tatatá tatá tatá no les creo.

Lucas anota una D y completa la secuencia: C-D-C, D-C-D. Ignacio le devuelve el marcador a Lucas, que pone punto y coma después de la palabra "viento" y luego borra la palabra "libres" y la reemplaza por "fuertes". Mientras tanto, Ignacio le habla.

Hay que introducir una fuerte novedad argumental en los tercetos, ¿eh?

LUCAS: Bueno, pero dame un minuto.

Lucas piensa.

IGNACIO: ¿Tenés alguna propuesta?

LUCAS: Estoy pensando.

IGNACIO: Yo tengo una excelente.

LUCAS: Pero me toca a mí, Ignacio.

IGNACIO: Te la digo, y en base a eso escribís lo que vos querés.

LUCAS: Pará.

IGNACIO: Pasé por Le Château.

LUCAS: Pará, hay algo mal acá. No nos sirve este esquema de rima.

IGNACIO: ¿Cómo que no?

LUCAS: Y no, si cada uno escribe un verso, yo voy a escribir todos los C y vos todos los D.

IGNACIO: Es la misma observación que te hice yo antes a vos.

LUCAS: ¿Cuál?

IGNACIO: A-B-B-A y A-B-A-B.

LUCAS: ¿Y qué?

IGNACIO: Nada, que pusiste un tonito.

LUCAS: ¿Qué tonito?

IGNACIO: De superioridad.

LUCAS: Qué pendejo.

IGNACIO: Vos qué pendejo.

LUCAS: Vos boludo, que te enojás porque me di cuenta yo del error y no vos.

IGNACIO: Pero antes yo sí y vos no.

Intenta sacarle el marcador a Lucas, que se resiste.

LUCAS: Sos un niño.

IGNACIO: Yo describí la patología, vos solo detectaste un caso.

LUCAS: Qué genio.

IGNACIO: Sí, genio. Dame.

LUCAS: Salí.

Ignacio toma el marcador de la mano de Lucas y corrige la serie de consonantes, que queda conformada así: C-D-D, C-D-C.

IGNACIO: Ahora sí.

LUCAS: Le sobra una sílaba a tu verso.

IGNACIO: No.

Se acerca y escande mentalmente el verso. Borra con displicencia la letra A. Mira a Lucas, le da el marcador y le sonrío.

LUCAS: Bueno, atento a la propuesta que te voy a hacer, ¿eh?

IGNACIO: Pará, no puede ser mejor que la mía.

LUCAS: No me importa.

Lucas se dispone a escribir. Ignacio le quita el marcador. Lucas intenta vanamente recuperarlo.

IGNACIO: Escuchá.

LUCAS: Devolveme el marcador, Ignacio.

IGNACIO: Pasé por Le Château.

LUCAS: ¿Y qué tiene de novedoso eso?

IGNACIO: Pensá.

Ignacio le devuelve el marcador a Lucas. Se tira en el sillón y acciona el cronómetro. Lucas piensa.

LUCAS: ¿Qué, boludo? ¡No! Pero si volvía la semana que viene.

Ignacio corta el cronómetro, haciendo sonar la campanilla.

Volvía el viernes que viene.

IGNACIO: Adelantó.

LUCAS: Vos sos un traidor, boludo. No me dijiste nada. Habíamos quedado en ir juntos.

IGNACIO: Te juro que no sabía nada. Ayer, después que te fuiste vos, Peter me anuncia que va al Château a dejar la ropa sucia y buscar la ropa limpia. Yo estaba al pedo y le digo “te acompaño”. Me dice que no. Yo percibo algo raro, entonces decido acompañarlo aunque él no quiera. Durante la caminata lo noto incómodo. Y cuando llegamos, me la veo ahí, recién llegada del aeropuerto.

LUCAS: ¿Cuándo fue esto?

IGNACIO: Ayer.

LUCAS: ¿Cómo no me lo contaste? Porco cane traditore...

IGNACIO: Te lo estoy contando ahora.

LUCAS: Rarísimo. Es el tipo de cosa que me contás enseguida...

IGNACIO: Boludo, hablás como si no me conocieras.

LUCAS: ¿Qué?

IGNACIO: Pensá.

LUCAS: ¿Qué, te estabas guardando la información para transmitírmela con un soneto?

Ignacio afirma, sonriendo con picardía.

Qué pendejo.

IGNACIO: Funcionó, no me lo podés negar.

LUCAS: Bueno, ¿y?

IGNACIO: Nada... te vas a morir cuando la veas...

LUCAS: ¿Qué, cambios...?

IGNACIO: En lugar de “okey” dice “okè”...

LUCAS: Dios mío.

Lucas escribe: ... DENISE. Lucas acciona el cronómetro. Mientras escribe, continúa la conversación.

¿Y qué más?

IGNACIO: Nada...

LUCAS: ¡Ahora contame, boludo!

IGNACIO: Es que la vi un minuto. Al toque, la vieja de Peter me rajó diciendo “mi hija necesita descansar”. Yo hice un chiste tipo “eh, descansar, es joven” y la vieja “bueno bueno, Ignacio, ¿eh?”.

LUCAS: ¿Y ella qué? ¿Se acordaba tu nombre?

IGNACIO: Obvio, gracioso.

LUCAS: ¿Te preguntó por mí?

IGNACIO: No. *(Pausa)*. Sí, boludo.

LUCAS: Bien. ¿Y?

IGNACIO: Bien, “igual que siempre” le dije.

Lucas termina su verso: LA MISMA QUE HOY TE TIENE, FRÁGIL DENISE. La conversación sigue sin interrumpirse.

LUCAS: Hay que hacer algo ahí, ¿eh? Tomá.

Intercambian roles. Ignacio lee, piensa brevemente y escribe, sin que la conversación se detenga.

IGNACIO: ¿Qué vas a hacer?

LUCAS: No sé, algo.

IGNACIO: ¿Algo como qué?

LUCAS: Está la famosa fiesta de bienvenida.

Ignacio hace el gesto de "qué hambre".

¿Qué?

IGNACIO: Que no se hace eso.

LUCAS: Peter se reunió como diez veces con las amigas de Denise, tenían todo organizado, compraron cosas, invitaron gente.

IGNACIO: Sí, pero la gracia era hacer una fiesta para darle una sorpresa a Denise, ¿no? Bueno, la sorpresa la dio Denise.

Ignacio acciona el cronómetro. Lucas queda congelado un instante. Ignacio escribe. Lucas se sienta y se ocupa con torpeza de su pipa.

Igual, ¿qué tenías pensado hacer en la fiesta esa?

LUCAS: Nada, Ignacio, ir a la fiesta. Eso. Ir. *(Pausa)*. ¡Ir!

*Ignacio ha terminado su verso: **DE VUELTA ENTRE SUS BRAZOS, TRAS TU EXILIO.** Le alcanza el marcador a Lucas y se arroja en el colchón.*

IGNACIO: Ahora le sobra una sílaba a tu verso.

LUCAS: No, son once.

IGNACIO: Escandilo bien.

Lucas se acerca a la pizarra y escande el verso, contando con los dedos.

- LUCAS: Lo escandí bien, son once. Salvo que leas “denise”
(*Pronuncia la “e”*).
- IGNACIO: No, justamente, leo “denís”, palabra aguda, se suma una síl...
- LUCAS: (*Interrumpiendo*) ¡Qué animal!
Lucas reemplaza “FRÁGIL” por “MI”. Mira a Ignacio.
Ahí está.
- IGNACIO: ¿Qué pusiste?
- LUCAS: “Mi Denise”.
- IGNACIO: ¡¿Qué pusiste?!
- LUCAS: ¡“Mi Denise”!
Ignacio se para y va hacia la pizarra.
- IGNACIO: Está mal. Hasta acá el yo poético se manifestó en primera plural, no podés cambiar a primera singular de repente.
- LUCAS: (*Habla superpuesto*). ¿Qué, te pusiste celoso?
- IGNACIO: Celoso no, boludo, riguroso. Si no, este soneto es cualquier cosa.
Lucas borra “MI” y la reemplaza por “¡AH!”. Mira a Ignacio, que le saca el marcador y dibuja una ligadura entre las palabras “TIENE” y “¡AH!”. Hablan superpuestos.
¿Me estás jodiendo? Sinalefa, Lucas...
- LUCAS: Pará, animal, si tenés dos signos de puntuación en el medio...

IGNACIO: Los signos de puntuación no anulan la sinalefa.

LUCAS: ¿Cómo que no?, si no se ligan las vocales, no las pronuncías ligadas...

IGNACIO: Es una regla, no es a tu criterio.

LUCAS: No decís “que te *tienea* Denise”, decís “que te tiene –¡ah, Denise!”.

IGNACIO: Dejalo así, si te gusta.

LUCAS: Y sí.

IGNACIO: Pero es un error.

LUCAS: No es.

IGNACIO: Es. Y menos tiempo ahora. Veinticinco segundos.

LUCAS: Sí, ¿y yo qué mierda rimo con exilio?

Ignacio larga el cronómetro. Sigue trabajando en su anagrama, pero siempre atento al cronómetro. Lucas pone una coma al final de su último verso y un punto al final del último de Ignacio. Luego piensa y escribe.

IGNACIO: Diez. (Pausa). Veinte. (Pausa). Veintitrés. Veinticuatro.

*Lucas concluye justo a tiempo su verso: **SABRÁS LO QUE ES UN VERDADERO IDILIO.** Se dirige hacia Ignacio que, luego del intercambio, se para frente a la pizarra y escribe muy velozmente. Lucas intenta presionarlo con el cronómetro.*

LUCAS: Diez. Vein...

*Antes de que pasen veinte segundos, alardeando, Ignacio ha terminado su verso: **ACÁ, JUNTO A NOSOTROS,***

SI VENÍS. Intercambian puestos y elementos. Ignacio larga el cronómetro y vuelve al anagrama.

Sí, pero vos sos un vivo, te quedaste con los dos C, que es “Denise”, que tiene mil rimas, y me dejaste a mí los D, que es “exilio”, que es imposible.

IGNACIO: ¿Por qué no pensás en vez de llorar?

LUCAS: Estoy pensando, pero ¿qué hago acá? Celebro un concilio, lo hago entrar a Atilio... *(En perfecto italiano). Vieni, che noi due ti faremo un figlio,* puedo poner.

IGNACIO: No vale italiano.

LUCAS: *(Cuenta con los dedos). Vie- ni- che- noi- du- e- ti- fá- re- moun- fi- glio,* me sobra una.

IGNACIO: Te sobra “uno”, no “una”.

LUCAS: ¿Uno qué? Ah, pero después se ofende el yo poético.

IGNACIO: Dale, gracioso, terminemos con esto. Voy a resetear el cronómetro para que veas mi nobleza.

Ignacio resetea el cronómetro. Lucas piensa hasta darse por vencido.

Diez. *(Pausa)*. Quince.

LUCAS: No, no sé, no tengo rima. Solo se me ocurre concilio y no sé qué puedo hacer con un concilio acá...

Ignacio deja correr el cronómetro, hasta que el tictac es interrumpido por la campanilla. Lucas apoya el marcador, derrotado. Ignacio camina hasta él y le da un

fuerte golpe en el hombro. Lucas se retira detrás de la pizarra. Ignacio toma el marcador. Escribe al final del renglón vacante: "EMILIO".

IGNACIO: Ey, vení.

LUCAS: ¿Qué?, si ya perdí.

IGNACIO: Vení, dale, terminémoslo.

LUCAS: ¿De qué te reís?

Ignacio ríe. Lucas se acerca. Al ver lo escrito, ríe también y se toma la cabeza.

¡Qué infradotado! Cómo no lo vi. ¡Cuando escribiste "exilio" (*Golpea con el marcador junto a la palabra "exilio"*) lo estabas invitando a "Emilio"! (*Golpea junto a Emilio.*)

IGNACIO: Obvio, pensé que te la dejaba servida. Me sorprendiste con tu "idilio".

LUCAS: ¿Che, y qué se sabe de Emilio?

Ignacio se tira en el sillón. Lucas comienza a escribir.

IGNACIO: Nada.

LUCAS: No estaba ayer en Le Château...

IGNACIO: No.

LUCAS: ¿Pero no sabés si sigue con ella, si se mantuvo la relación durante el viaje...?

IGNACIO: No.

LUCAS: ¡¿Y no sherlockeaste?!

IGNACIO: ¿Me estás jodiendo? Parece que no me conocieras. Fui Sherlock en persona. En el brevísimo tiempo que tuve, tiré mil anzuelos, y la vieja de Peter me los cortó todos antes de que Denise pudiera abrir la boca. ¿Ubicás esos momentos de la vieja de Peter superagresiva conmigo?

Lucas termina su verso: COLGALO DE LOS HUEVOS A TU EMILIO. Camina hacia Ignacio y le tira el marcador. Ignacio lo toma y se dirige hacia la pizarra. Lucas se sienta en el sillón. La conversación no se interrumpe. Ignacio piensa durante un breve instante. Luego escribe muy velozmente.

LUCAS: Sí.

IGNACIO: Bueno, en su máxima expresión. Me echó del Château, ¿entendés?

LUCAS: ¿Y Pedro qué? Se puso de su lado.

IGNACIO: Sí.

LUCAS: ¿Y el tío no estaba?

IGNACIO: Llegó justo cuando me estaba yendo.

LUCAS: ¿Y qué dijo el tío?

Ignacio no contesta.

El tío, ¿qué dijo?

IGNACIO: Pará.

Ignacio escribe muy velozmente: Y ENTREGATE AL PLACER DE SER FELIZ. El soneto queda terminado:

*NOCHE DE SÁBADO EN BUENOS AIRES,
LA GRAN MOLE DE UNÁNIME CEMENTO,
CÓMODOS EN PETER'S DEPARTAMENTO
Y AJENOS A LAS PENAS Y DESAIRES.*

*SOMOS LA POESÍA, TENEMOS AIRES
DE GENIO, DE INVENTIVA, DE TALENTO;
SOMOS DIOSES, Y FUERTES COMO EL VIENTO,
DOMINAMOS LA INMÓVIL BUENOS AIRES.*

*LA MISMA QUE HOY TE TIENE, ¡AH!, DENISE,
DE VUELTA ENTRE SUS BRAZOS, TRAS TU EXILIO.
SABRÁS LO QUE ES UN VERDADERO IDILIO*

*ACÁ, JUNTO A NOSOTROS, SI VENÍS.
COLGALO DE LOS HUEVOS A TU EMILIO
Y ENTREGATE AL PLACER DE SER FELIZ.*

Vení.

LUCAS: *(Yendo hacia Ignacio)* ¿Qué?

IGNACIO: Tené.

Lucas recibe el marcador que Ignacio le extiende, sin entender bien para qué. Ignacio le posa una mano sobre el hombro.

Me agarró así...

LUCAS: *(Zafándose y alejándose)* ¡Salí, asqueroso!

IGNACIO: ... y me dijo: *(Imita al tío con una voz grave)* “Otro día que Denise no esté cansada, te venís y charlan tranquilos. Ahora dejémosla descansar”. Me acompañó hasta la puerta y me dijo: “Y si algún día necesitás charlar conmigo, me llamás”.

LUCAS: Increíble.

IGNACIO: Lo más increíble es que Pedro está ahora, en este momento, con ese demente.

LUCAS: Igual ya debe estar por llegar. (*Va hacia la pizarra*). Voy borrando.

IGNACIO: Sí, pero pará. Escandí de nuevo el primer verso que está mal.

LUCAS: No, ¿cómo mal?

Lucas, que estaba a punto de borrar, se frena. Escande mentalmente el verso. Ayudado por la pizarra, se oculta de la mirada de Ignacio y maldice en silencio. Agrega "Es" delante del verso.

IGNACIO: ¿Qué pusiste?

LUCAS: "Es noche de sábado".

IGNACIO: ¿Vos te das cuenta?

LUCAS: ¿Se te ocurre algo mejor?

IGNACIO: ¡"Es noche de sábado" y este tipo está con "el tío"!

LUCAS: Bueno, siempre se quedan un rato boludeando, después de las actividades.

IGNACIO: ¿Y a vos te parece normal?

LUCAS: Dejalo.

IGNACIO: ¿Qué dejalo? Tenemos que hablar seriamente con Pedro, somos sus amigos.

Sin interrumpir la conversación, Lucas dibuja en la pizarra una caricatura. Luego se verá que coincide mucho con el aspecto de Pedro.

LUCAS: “Ta bien, pero hay que respetar su decisión...”

IGNACIO: No si esa decisión es volverse el secuaz de un psicópata...

LUCAS: Pará...

IGNACIO: ¿Qué pará? Es un psicópata con aires de oráculo, de gurú, que está ahí, tratando de moldearle el pensamiento a Pedro.

LUCAS: No sé.

IGNACIO: ¿Qué no sé, si vos pensás igual que yo?

LUCAS: ¿Qué sabés lo que pienso?

IGNACIO: El martes me admitiste que pensabas lo mismo, y el miércoles también.

LUCAS: El martes no nos vimos.

IGNACIO: Hablamos a la mañana.

LUCAS: ¿Y el miércoles cuándo?

IGNACIO: En La Catástrofe Nuclear.

LUCAS: No hablamos de eso en La Catástrofe Nuclear.

IGNACIO: Sí hablamos. (*Una pausa*). Vos hacé lo que quieras, yo algo le voy a decir.

LUCAS: No sé, yo, por otro lado, lo veo entusiasmado.

IGNACIO: Eso no es entusiasmo, es desesperación.

Lucas termina su caricatura. Toma la pizarra como para llevarla al cuarto.

LUCAS: ¿Dónde estaba esto?

IGNACIO: Dame.

Ignacio toma la pizarra.

LUCAS: Borrá eso, antes.

IGNACIO: No, si lo pensaba dejar, gil. Borro los tercetos nomás, los cuartetos son inocuos.

Ignacio sale con la pizarra hacia la habitación.

LUCAS: Se podría comprar un equipo de música este pibe.

IGNACIO: *(En off)*. Le podría pedir al tío que se lo regalara.

Lucas ríe.

Ese oráculo de mierda. Le está llenando la cabeza a Pedro. *(Volviendo)* Después viene y te explica algo y te mira con una cara, ¿viste?, como diciéndote “claro, lo que pasa es que vos no entendés porque no sabés esto y aquello”.

LUCAS: ¡Eso es terrible!

IGNACIO: *(Modulando exageradamente)* Es “la nueva inteligencia de Pedro”.

LUCAS: Pará, qué malo.

IGNACIO: Si vos pensás lo mismo...

LUCAS: Es que cuando arranca con la nueva inteligencia te dan ganas de asesinarlo.

IGNACIO: Ahí viene.

LUCAS: Tratemos de no asesinarlo.

Ignacio está trepado a la escalera. Lucas, tirado en el sillón. Entra Pedro. Con su mano sacude el aire delante de él.

PEDRO: ¡Qué olor!

IGNACIO: Saludá, ordinario.

LUCAS: Qué maleducado.

Pedro cuelga su abrigo en algún lado. Se acerca a sus amigos y les da la mano, primero a Ignacio y luego a Lucas.

PEDRO: Qué hacen, luminarias.

IGNACIO: Qué hacés, “tío”.

LUCAS: Peter...

Lucas ríe para sí. Pedro se dirige hacia un mueble y toma un sahumero, con francas intenciones de prenderlo. Se frena ante el reclamo de Ignacio.

IGNACIO: Pará, pará, ¿qué vas a hacer?

PEDRO: Es un minuto, hay un olor imposible acá.

IGNACIO: No puede ser peor que el olor de la porquería esa.

LUCAS: Ya te vas a acostumbrar, dale.

Pedro deja el sahumero sobre el mueble, con un gesto de resignación. Comienza a ordenar el ambiente, mientras los otros dos se repatingan en el sillón.

PEDRO: ¿Y?

- LUCAS: ¿Qué?
- PEDRO: ¿Qué tal? ¿Comieron?
- IGNACIO: Sí, había unas milanesas en la heladera. Te dejamos una.
- PEDRO: Gracias.
- LUCAS: ¿Vos comiste?
- PEDRO: Sí, sí, con mi tío.
- IGNACIO: Un cago de risa.
- PEDRO: ¿Y ustedes qué hicieron, originales?
- IGNACIO: Un programa increíble: vinieron a comer acá el tío de Lucas y mi tío, y estuvieron enseñándonos cosas que ampliaron inmensamente nuestro conocimiento.
- Lucas ríe.*
- PEDRO: Buenísimo. La próxima me avisan, así traigo más milanesas, y lo invito a mi tío, y todos aprendemos de los tíos de todos.
- IGNACIO: Buen chiste, che, ¿eh?
- PEDRO: Sí, menos genial que el tuyo.
- LUCAS: (*Sonriendo*) La nueva inteligencia.
- PEDRO: ¿Y eso?
- IGNACIO: Nada, una boludez de este.
- LUCAS: ¿Mía?
- PEDRO: Sí, veo. ¿No llamó nadie?

IGNACIO: No...

LUCAS: Sonó una vez el teléfono...

IGNACIO: Y le tocaba atender al pajero este, pero no...

LUCAS: Qué decís, tarado. No, dejamos que atendiera el contestador.

PEDRO: No anda... si saben que no anda. (*Saliendo hacia la habitación*) Qué les cuesta atender el teléfono...

Ignacio y Lucas se miran. Pedro habla desde la habitación.

(*En off*)¿Pensaron algo?

IGNACIO: Yo no me acordaba que no andaba, ¿vos?

Lucas niega con la cabeza. Se oye que Pedro marca un número en el teléfono.

¡Tío!

LUCAS: (*Apenas más tarde*) ¡Tío!

IGNACIO: Te cagué. ¿Qué sos?

LUCAS: Resto del mundo.

IGNACIO: ¿Tío (*Señalándose a sí mismo*) resto del mundo (*Señalando a Lucas*)? Acepto.

Los dos escuchan atentos.

PEDRO: (*En off, evidentemente hablando a un contestador*) Ah, tío, soy yo... bueno, nada más para saber si habías podido hablar con mamá... yo ya estoy en casa... bueno, chau.

Al oír la palabra "tío", Ignacio festeja y Lucas se

lamenta, ambos con gestos ampulosos. Lucas pone duro su hombro derecho. Ignacio, con los brazos en alto, festejando, se ubica junto a él. Con un único movimiento, baja el brazo y le da un fuerte puñetazo en el hombro a Lucas, que se frota la zona donde recibió el golpe. Luego, Ignacio se sienta. Se oye que Pedro cuelga.

IGNACIO: ¿No estuviste hasta recién con el tío vos?

PEDRO: *(En off)* Sí, pero... quedó una cosa pendiente, por resolver.

Ignacio y Lucas hacen señas entre sí como diciendo "¿qué será?".

(En off) ¿Alguno piensa quedarse a dormir acá?

Ignacio y Lucas se sorprenden mucho ante la pregunta.

IGNACIO: Acabás de llegar, no sabemos ni qué vamos a hacer hoy, qué sé yo si nos vamos a quedar a dormir o no.

LUCAS: Rarísima tu pregunta, Peter.

PEDRO: Bueno, ¿qué vamos a hacer? ¿Pensaron algo?

Algunas muecas y miradas de desconcierto por toda respuesta. Pedro vuelve a aparecer. Trae en la mano una pelota desinflada, de tamaño intermedio entre fútbol y tenis.

Ey. Vos, ¿qué vamos a hacer?

Le arroja la pelota en la cara a Lucas. Toma una silla y la ubica frente a Lucas. Entre ambos ubica un cesto para papeles. Comienza un juego en el que Pedro debe abastecer, provenientes de su pie, de "centros" a Lucas, que intenta cabecear y encestar la pelota.

Juegan de manera mecánica, casi de memoria, mientras sucede el siguiente diálogo. Ignacio toma de algún lado un libro y lo hojea. Es el Libro de Buen Amor.

LUCAS: Te estábamos esperando a vos para decidir. ¿Vos no pensaste nada?

PEDRO: ¿Qué hay en Trasnoches cinéfilas?

LUCAS E IGNACIO: Ciclo Lillian Gish.

PEDRO: ¡La más linda! Es perfecto. Vamos ahí.

LUCAS: Sí, no sé.

IGNACIO: Es una depresión Trasnoches, boludo. Todo lleno de unos viejos lamentables.

LUCAS: (*A Pedro*) La otra vez fuimos con este (*Por Ignacio*) a ver Nosferatu y se rompió el proyector a los dos minutos y nos rajaron, y se nos acercó un viejo deprimente y nos dijo: “Yo estaba en bolas y me vestí para ver al vampiro Nosferatu, nene”.

PEDRO: Ya me lo contaste.

LUCAS: Yo no.

PEDRO: Vos o Ignacio.

IGNACIO: O el propio viejo.

PEDRO: ¿Qué hice yo esa noche?

Sin que Pedro lo note, Lucas se vuelve sonriendo hacia Ignacio, que mueve ostensiblemente los labios, como diciendo “tío”.

No me acuerdo. Ah...

Ignacio y Lucas se tientan.

¿Qué?

LUCAS: Ya las vimos todas las de Lillian.

IGNACIO: Gish nació en el siglo diecinueve, Pedro.

PEDRO: ¿Y qué?

IGNACIO: Hace un par de años entramos en el siglo veintiuno.

PEDRO: ¿Y a qué viene esta revelación?

IGNACIO: Si salgo a ver mujeres un sábado a la noche, quiero que sean del siglo veintiuno.

PEDRO: ¡Perfecto! Yo te acompaño, vamos.

LUCAS: No es tan sencillo, Pedro. Tirá, dale.

Ignacio no dice nada y lee. Pedro y Lucas juegan un rato a la pelota, en silencio.

PEDRO: Vamos a La Catástrofe Nuclear, si no.

LUCAS: Hm...

IGNACIO: Es increíble que sigas defendiendo a La Catástrofe Nuclear. Es una basura ese lugar.

PEDRO: A mí me cae bien.

IGNACIO: Es una mierda. Ya el nombre te dice todo.

PEDRO: El nombre se lo pusiste vos, Ignacio.

IGNACIO: El nombre real.

PEDRO: ¿Cómo se llama La Catástrofe?

- LUCAS: Cervecería Los Muchachos.
- PEDRO: Tiene buena onda... Los muchachos... unos whiskies, unos pooles... (*Pausa*). Vamos a dar una vuelta por Corso Correnti, si no...
- LUCAS: ¿Corso Correnti?
- IGNACIO: ¿Me estás jodiendo?
- PEDRO: Qué, miramos unos libros, unos culos.
Un cruce de miradas y sonrisas entre Lucas e Ignacio.
Mejor que quedarnos acá.
- LUCAS: Nadie quiere quedarse acá.
- IGNACIO: ¿Quién habló de quedarse?
- PEDRO: ¿Entonces qué?
- LUCAS: Bueno, estamos pensando. Ya se nos va a ocurrir algo.
- IGNACIO: Hay que pensar, no decir lo primero que se te ocurre.
- PEDRO: Al menos propongo algo.
- LUCAS: Está bien, Peter, pero así cualquiera propone.
- PEDRO: Bueno, no sé entonces.
- IGNACIO: No te enfades, Petrus.
- PEDRO: No me enfado.
- LUCAS: Te vemos un poco enfadado.

PEDRO: Jugá, dale.

Breve silencio. Ignacio lee y los otros juegan con la pelota.

IGNACIO: Para mirar minas prefiero ir a La Pocilga.

PEDRO: Dale, vamos a La Pocilga. ¿Pero qué, entramos?

LUCAS: Estás loco.

IGNACIO: Vos si querés entrá, yo ni muerto entro ahí.

PEDRO: Hablás como si nunca hubieras entrado.

IGNACIO: No, justamente porque entré...

LUCAS: ... claro...

IGNACIO: ... es que no pienso volver a entrar. Por respeto a mí mismo.

El juego se interrumpe.

PEDRO: ¿Entonces qué?

IGNACIO: Vamos un rato a la puerta.

PEDRO: ¿A sostener la mirada?

LUCAS: Sí.

IGNACIO: ¿Qué tiene de malo eso?

PEDRO: Nada, boludo, solo que lo hicimos mil veces y nunca nos dio ningún resultado.

LUCAS: Eso es porque las minas son unas boludas. Yo si soy una mina y veo un grupo como nosotros que me está sosteniendo la mirada me acerco a hablar. En serio lo digo.

PEDRO: Sí, yo estoy de acuerdo, pero ¿no hay una manera...?

IGNACIO: (*Interrumpe*) Perdón, perdón, perdón. Uno se la pasa pensando que no está con muchas minas porque no sabe muy bien cómo hacer, o porq... (*Duda un instante*). Pero también es cierto que las minas no hacen nada para estar con uno, y se conforman con el primer infradotado que encuentran. Porque eso es verdad, ¿o no? Las minas están con cada tipo que no se puede creer.

LUCAS: Es increíble.

IGNACIO: ¿Por qué tengo que estar yo haciendo esfuerzos por estar con una estúpida a la que le da lo mismo estar conmigo que con cualquier subnormal que se encuentra en La Pocilga?

LUCAS: Que aparte de subnormal es un irrespetuoso, porque después escuchás cómo se refieren a las mujeres, que me la transé, que me la cogí. ¡Pero qué canallas irrespetuosos de mierda! Es indignante que les vaya bien a esos tipos y a nosotros no.

PEDRO: Yo estoy de acuerdo, y creo que si un grupo de minas interesante nos conociera, se quedaría con nosotros antes que con cualquiera de esos infradotados. Lo que digo es que creo que puede haber formas de acercarse a minas interesantes, sin que hacerlo implique convertirse en un infradotado o en un irrespetuoso. Hay tipos decentes que están con minas buenas, ¿o no?

LUCAS: Algunos hay...

PEDRO: Y bueno, de alguna manera lo lograron. Tal vez aplicaron técnicas más eficaces que ir a la puerta de La Pocilga a sostener la mirada.

LUCAS: Lo que vos decís es pensar qué forma o formas hay de lograr ese primer contacto, en el que el eventual grupo de minas advirtiera nuestros méritos...

PEDRO: Claro.

LUCAS: Y una vez logrado ese primer contacto, cómo proceder, qué hacer...

PEDRO: Exacto.

LUCAS: Bueno, es un tema en el que yo pienso muchísimo...

IGNACIO: ¿Y a qué conclusión llegás?

LUCAS: Conclusión... no sé, ninguna...

IGNACIO: Bueno. Hay por lo menos un caso que refuta tu hipótesis, Peter.

PEDRO: ¿Qué caso?

IGNACIO: Pensá.

PEDRO: No entiendo.

IGNACIO: (*A Lucas*) Vos sabés a quién me refiero...

LUCAS: ...

PEDRO: ¿Caso de qué?

IGNACIO: Una “mina interesante” que nos conoce muy bien y... opta por los infradotados.

PEDRO: ¿Quién?

Ignacio mira a Lucas.

¿Quién?

IGNACIO: No se te ocurre.

PEDRO: No.

IGNACIO: Nos conoce muy bien.

PEDRO: No sé, ¿quién? Decime, pesado.

IGNACIO: Adiviná.

PEDRO: (*A Lucas*) ¿Vos sabés de quién habla?

Lucas asiente.

Decime.

LUCAS: Que te diga él.

PEDRO: ¿No ves que no lo dice?

IGNACIO: Tu hermana.

PEDRO: ¿Mi hermana?

IGNACIO: Sí.

PEDRO: Pero no es que no te da bola, vive hace más de dos años en otro continente.

IGNACIO: Si volvió.

LUCAS: Eso es verdad.

- PEDRO: ¿Y vos qué sabés?
- IGNACIO: ¿Qué hacía hoy?
- PEDRO: ¿Qué hacía hoy?
- IGNACIO: Sí.
- PEDRO: ¿Qué sé yo, Ignacio? Llamala...
- IGNACIO: No te enfades, Petrus.
- PEDRO: No me enfado, pero ¿qué es este súbito interés en mi hermana? Cuando se fue, ni le dirigían la palabra.
- IGNACIO: Estamos bromeando, Pedro, si hay temas con los que no se puede bromear, listo, no bromeo más.
- PEDRO: Ustedes y sus bromas.
- IGNACIO: ¿Qué?
- Pedro no contesta. Reanuda el juego. Pausa.*
- Igual, la podés llamar.
- PEDRO: ¿Es broma, también?
- IGNACIO: Por ahí se quedaba en Le Château y vamos todos para allá.
- PEDRO: Si se queda será porque está cansada del viaje.
- LUCAS: ¿“Cansada del viaje”?
- IGNACIO: Llamala, dale.
- PEDRO: No, no la voy a llamar, y además no voy a ir a la casa

de mis viejos un sábado a la noche, Ignacio.

IGNACIO: Y con Emilio, ¿qué onda?

PEDRO: ¿Con Emilio?

IGNACIO: Con Emilio, sí.

PEDRO: No sé, Ignacio. Ya me preguntaste ayer y ya te dije, no supe nada de eso.

IGNACIO: ¿Pero hablaron, o algo?

PEDRO: No sé si llegaron a hablar.

IGNACIO: Pero Denise intentó hablar.

PEDRO: Puede ser, Ignacio. No sé.

IGNACIO: Y no sabes cuál fue la reacción de Emilio ante el llamado...

PEDRO: Yo no afirmé que haya hablado con Emilio.

LUCAS: Que hubiera o hubiese hablado.

IGNACIO: Por ahí hace algo con las amigas y nos podemos sumar.

PEDRO: ¿Emilio? No entiendo...

IGNACIO: Tu hermana, boludo.

LUCAS: (*A Ignacio*) Llamalo a Emilio.

IGNACIO: (*A Lucas*) Debe estar colgado y no llega a atender.

LUCAS: ¿Colgado...?

IGNACIO: “De los huevos”.

PEDRO: ¿Qué es eso?

IGNACIO: Dale, Peter.

LUCAS: Llamala a ver qué hace, en una de esas.

IGNACIO: Luqui también vota llamarla, dale.

PEDRO: No, Ignacio, no entendés, no la voy a llamar, y vos tampoco, y Lucas tampoco, así que basta, dejemos en paz a mi hermana.

IGNACIO: Tu hermana está en paz, el que está alterado sos vos.

PEDRO: Me parece que no, Ignacio.

IGNACIO: A mí me parece que sí. ¿Lucas?

Lucas, hace un gesto como de neutralidad.

¿Qué?

PEDRO: Bueno, puede ser que esté alterado, ¿podemos abandonar el tema, así no me altero?

IGNACIO: Por supuesto, tampoco es un tema tan fascinante. No quise alterarte, quise proponer un programa, y eso me llevó a un tema que se ve que te altera.

Pedro amaga hablar, pero no lo hace. Un breve silencio en el que intentan jugar y leer respectivamente.

PEDRO: ¿No íbamos a ir a sostener la mirada a La Pocilga, nosotros?

LUCAS: Igual, falta para eso.

PEDRO: Bueno, cuando no falte más, vamos.

Ignacio retoma la lectura. Pedro y Lucas, el juego. Ignacio los estudia con disimulo. En un momento,

*intercepta el centro de Pedro y se queda con la pelota.
Los otros dos lo miran.*

Devolvé.

IGNACIO: No.

PEDRO: ¿Qué te pasa? No te sabés divertir y tenés que molestar.

IGNACIO: Paren de divertirse.

PEDRO: Vos pará de molestar. Yo me estoy divirtiendo mucho. ¿Vos, Lucas?

LUCAS: ...

IGNACIO: Como dos niños, con su pelotita.

PEDRO: Sí, devolvenos la pelotita y seguí con tu librito.

IGNACIO: Es tu librito.

PEDRO: ¿Qué mío, gil? Devolvé, dale.

IGNACIO: Está todo marcado por vos. Me parece que este está enamorado y no nos contó nada, Lucas.

PEDRO: ¿Qué decís?

IGNACIO: (*A Lucas*) Escuchá los poemas que marcó:

A TODA MUJER QUE MUCHO
OTEA O ES RISUEÑA
DIL SIN MIEDO TUS DESEOS,
NON TE EMBARGUE VERGÜEÑA.
APENAS DE MILL UNA
TE LO NIEGUE; MAS DESDEÑA:
AMAR TE HA LA DUEÑA
QUE EN ELLO PIENSA E SUEÑA.

- PEDRO: No es mío eso.
- IGNACIO: Está reclutando técnicas para levantarse a su enamorada. Escuchá este otro que marcó, técnica pura:
LOS LOGARES ADO SUELE
CADA DÍA USAR
AQUELLOS DEBES TÚ
MUCHO A MENUDO ANDAR.
- PEDRO: Mucho no se entiende...
- IGNACIO: ¿Qué no entendés?
- PEDRO: Los logares ado suene...
- IGNACIO: Ado suele. Ahí te dice que frecuentes los lugares que frecuenta la chica que te gusta. Es fácil.
- LUCAS: Es siglo catorce.
- PEDRO: Me jodían a mí con Lillian Gish y quieren aplicar técnicas del siglo catorce...
- LUCAS: Son consejos de la diosa Venus al Arcipreste.
- PEDRO: (*A Lucas*) Es tuyo el libro.
- LUCAS: Ajá.
- IGNACIO: ¿Tuyo es? Mirá...
- PEDRO: Y el consejo de la estrofa que leí antes qué sería, que si una mina te mira y se ríe de las boludeces que decís, encarala porque quiere...
- IGNACIO: Una exégesis inmejorable, Peter.
- PEDRO: Gracias.

IGNACIO: Hay que ver en quién estaba pensando este (*Por Lucas*).

LUCAS: ¿Cómo en quién estaba pensando?

PEDRO: ¿Es el Arcipreste de Hita?

IGNACIO: Claro.

PEDRO: Ahí dice Juan Ruiz.

LUCAS: Se llamaba así, Pedro.

IGNACIO: ¿Qué pensaste, que Arcipreste era el nombre, boludo?

LUCAS: En realidad, cuando escribió el libro estaba preso y ya no era arcipreste.

PEDRO: ¿Qué era, exactamente, un arcipreste?

LUCAS: Un poco menos que un obispo.

PEDRO: ¿Era cura y escribía esto?

LUCAS: Es anterior al Concilio de Trento, no estaba el celibato obligatorio.

PEDRO: Claro.

IGNACIO: Lograste meter tu concilio.

LUCAS: ¿Qué con...? (*Una onomatopeya de desagrado.*)

IGNACIO: No te enfades. No me acordaba que era tan bueno este libro. Lo leímos en segundo con la Reynoso, ¿no?

LUCAS: Sí, pero una versión toda adaptada, una mierda.

PEDRO: Yo no me acuerdo nada.

IGNACIO: Es excelente. Muy Ovidio.

LUCAS: Sí, justo por ahí lo nombra. Mirá, tocá.

Toma el libro de manos de Ignacio. Busca y lee:

DON AMOR A OVIDIO
LEYÓ EN EL ESCUELA
QUE NON HA MUGER EN EL MUNDO
NIN GRANDE NIN MOÇUELA
QUE TRABAJO E SERVICIO
NON LA TRAYA AL ESPUELA.

PEDRO: A ver, tocá. Yo no entiendo mucho...

Lucas le pasa el libro. Pedro sale, leyendo mientras camina.

IGNACIO: ¿Te acordás cuando queríamos aplicar las técnicas de Ovidio para levantar minas?

LUCAS: Este está lleno de técnicas.

IGNACIO: Y vos estás eligiendo algunas para aplicarlas en alguna fiesta.

LUCAS: Para nada, Ignacio, subrayé los poemas que me gustan, como siempre.

PEDRO: *(Regresa leyendo. No comprende las frases y las entona mal)*. AMIGO, NON, VOS DURMADES, QUE LA DUEÑA, QUÉ DECIDES OTRO QUIERE CASAR CON ELLA, E PIDE LO QUÉ, VOS PEDIDES; ES OMNE –¿OMNE?–, DE BUEN LINAJE, BIEN DÓNDE, VOS VENIDES; VAYAN, ANTE VUESTROS RUEGOS, QUÉ LOS AJENOS, CONVIDES. No se entiende nada.

LUCAS: Se entiende todo.

IGNACIO: Es clarísimo, lo leíste como el orto. Prestame.

Pedro le arroja el libro.

¿Qué no entendés? (*Lee en un tono y comenta en otro*).

AMIGO, NON VOS DURMADES, amigo, no duermas,
QUE LA DUEÑA QUE DECIDES, que la mina que te gusta,
OTRO QUIERE CASAR CON ELLA, hay otro que se la
quiere agarrar,
E PIDE LO QUE VOS PEDIDES, y pretende lo mismo
que vos,
ES OMNE DE BUEN LINAJE, es un canchero,
VIENE D'ONDE VOS VENIDES, viene de donde vos
venís: fue a tu mismo colegio, vive en tu mismo
barrio, ¿'ta? Y termina:
VAYAN ANTE VUESTROS RUEGOS,
QUE LOS AJENOS CONVIDES. Encarátela vos antes
que se la encare el canchero. Ganale de mano.

(*Cierra el libro y se lo arroja a Pedro*). Es claro como
el agua.

PEDRO: ¿Por eso *Libro de Buen Amor*? ¿Porque son técnicas?

LUCAS: Solo una parte es de técnicas. Hay mucha oración a
la Virgen, también. Y después lo mejor, que son las
fábulas y los apólogos.

PEDRO: ¿Qué eran los...?

IGNACIO: Los apólogos son lo mismo que las fábulas, pero
protagonizados por hombres.

LUCAS: “Omnes”.

PEDRO: ¿Y no incluyen técnicas los apólogos?

LUCAS: No, boludo. Son como fábulas, es distinto, o sea...

IGNACIO: (*Interrumpe*) Lo distinto –yo le explico– es que la fábula o el apólogo, si bien aconsejan, nunca lo hacen en la forma directa de los poemas que leímos antes. Proceden por la negativa, ¿entendés? No auspician cosas buenas, advierten sobre cosas malas. No te dicen “hacé esto”, te dicen “ojo con hacer aquello”, ¿entendés?

LUCAS: Claro, por ejemplo, en este libro hay una fabulita por cada pecado capital, y después una serie de apólogos para tipos que obran de determinada manera con las minas. El cauteloso, el osado, el engañoso. A todos les va medio mal.

IGNACIO: Cada fábula o apólogo es un caso emblemático de cierta forma de ser, que arrastra al personaje a una experiencia, generalmente mala, de la que se extrae una lección, que es la famosa moraleja, ¿entendés?

PEDRO: (*A Ignacio*) ¿Toda fábula o apólogo termina con una moraleja?

IGNACIO: De manera más o menos explícita, sí.

PEDRO: Mirá vos.

Breve silencio. Los tres toman vino.

LUCAS: Hoy escribí un poema.

IGNACIO: Uno de nuestros sonetos, pero la operación nada que ver, no hay una...

LUCAS: (*Interrumpiéndolo*) No, ese no, otro, uno que escribí

en el colectivo.

IGNACIO: ¿Vos escribiste un poema?

LUCAS: Sí, en el colectivo.

IGNACIO: ¿Vos?

LUCAS: Sí.

IGNACIO: ¿Un poema?

LUCAS: Sí.

IGNACIO: ¿Pero en serio?

LUCAS: Lo escribí en serio, no es muy serio lo que dice...

IGNACIO: ¿De amor?

LUCAS: Cero de amor.

IGNACIO: *Strange*, igual, ¿eh? ¿Y qué te dio por escribir un poema?

LUCAS: Nada, me pasó que estaba viajando, así, pensando, y me acordé de una noticia chiquita que leí en el diario, y de pronto empezaron como a brotar versos en mi cabeza...

IGNACIO: *Holly shit, man...!*

LUCAS: ... no, en serio, pará, y tuve que agarrar rápido el cuaderno y ponerme a escribir ahí mismo, porque me venían...

PEDRO: Pero no veo la novedad, vos siempre estás anotando cosas en cuadernos.

LUCAS: Sí, pero son ideas, notas. Hoy fue distinto, lo que me

vino a la mente fue el objeto estético, ¿entendés?, el poema en su forma final.

PEDRO: ¿Como una inspiración....?

LUCAS: Sí, claro, lo que se conoce como inspiración, que es un concepto muy... muy común, muy frecuente... pero hoy, por primera vez, entendí de manera profunda lo que es la inspiración.

IGNACIO: ¿Pero cómo era el poema?

LUCAS: Nada, básicamente tiene que ver con la noticia esta que leí, pero está armado como un apólogo del *Libro de Buen Amor*.

IGNACIO: Ah, *okay*, ¡eso yo lo hice mil veces! Es como esa descripción de los profesores en clave gauchesca que hice yo en el colegio, cuando nos hicieron leer el Martín Fierro. Tomaste una forma arcaica y la adaptaste a un tema actual.

LUCAS: Algo así, sí...

IGNACIO: O como ese gaste a la familia de este (*Por Pedro*) que escribí yo, estilo Verlaine, ¿cómo se llamaba?

PEDRO: “Ilustre familia francesa”.

IGNACIO: ¡Eso!, ¿cómo era?
Ilustre familia francesa habita
esta capital sudamericana
y son reliquias de la France lejana
el idioma, la noblesse y la guita.

LUCAS: Igualito a Verlaine, ¿eh?

IGNACIO: Lo hice a los trece años.

LUCAS: Te felicito, prodigio.

IGNACIO: Por lo menos yo no ando después, como Coleridge, diciendo que me dormí y me visitaron las musas y me dictaron un poema, boludo.

LUCAS: Bueno, no sé, yo no digo que sea Coleridge, y no estaba dormido, pero sí que recibí como un dictado...

IGNACIO: ¡Un dictado! Como los evangelistas, que les hablaba Dios y ellos anotaban.

LUCAS: Bueno, no sé, Ignacio.

IGNACIO: A vos lo que te pasó fue que te quedó la música del Arcipreste en la cabeza...

LUCAS: Puede ser...

IGNACIO: Es, boludo. No me jodas con la inspiración. Te quedó como el ritmo o la forma del tipo rebotando en la cabeza.

LUCAS: Puede ser.

IGNACIO: A ver si me acuerdo cómo era, los versos eran esos alejandrinos de dos hemistiquios...

LUCAS: ... medio alejandrinos, el metro es bastante lábil...

IGNACIO: Estrofas de cuatro con rima consonante A-A-A-A, B-B-B-B, C-C-C-C...

LUCAS: Hmhm...

IGNACIO: ... y pone un tema y después te lo ilustra con un cuentito breve...

LUCAS: Sí, un tema que a menudo es un defecto.

IGNACIO: Que es presentado como un defecto. Y me acuerdo que siempre se llaman, tipo: “Ejemplo de la rana y el...”

LUCAS: “Ensiemplo del mur topo e la rana”.

PEDRO: ¿Ensiemplo del mur topo?

IGNACIO: Ensiemplo es ejemplo, acordate que siempre son ejemplos de algo.

LUCAS: Y mur topo es un ratón.

IGNACIO: (*A Pedro, superponiéndose*) Una rata. Y al final te pone: “Ojo, que no te pase lo que al mur y a la rana”, ¿entendés?

PEDRO: (*A Lucas*) Bueno, ¿y el tuyo de qué es?

LUCAS: ¿El mío qué?

PEDRO: Tu apólogo, ¿ejemplo de qué es?

LUCAS: Los Budas de Bamiyán.

PEDRO: ¿Los qué?

IGNACIO: Strange.

LUCAS: ¿Pero sabés lo que son?

IGNACIO: Obvio, boludo.

PEDRO: Yo no sé.

IGNACIO: Es así. Afganistán ahora está gobernado por una especie de sacerdotes hiperfundamentalistas que se llaman los talibanes.

PEDRO: Talibanes.

IGNACIO: Sí. Y estos talibanes usan directamente el Corán como constitución. Y parece que el Corán prohíbe que haya representaciones de otras deidades. Entonces los talibanes anunciaron que van a dinamitar unos budas colosales que hay, esculpidos en roca en la ladera de una montaña, en el valle de Bamiyán. Y hubo protestas en todo el mundo, pero nadie sabe qué hacer para frenar la inminente destrucción.

LUCAS: Es algo terrible, son excelentes los budas estos. Los ves y te caen mil puntos. Sonrientes, majestuosos, arrogantes... son del siglo quinto, son las imágenes de buda más grandes que se conservan.

PEDRO: ¿No lo tenés acá?

LUCAS: ¿El poema?

PEDRO: El poema de los budas.

LUCAS: No, ¿por qué lo iba a tener?

PEDRO: Qué embole.

IGNACIO: Zafamos.

Pausa.

LUCAS: ¿Zafamos qué?

IGNACIO: Escondé los diarios, Peter, que este, donde ve una

noticia, te pela un apólogo.

LUCAS: Qué gracioso, Ignacio.

IGNACIO: Suerte que acá no hay tele...

LUCAS: Estás muy vivo, ¿eh?

IGNACIO: Pará. ¿Qué, no se puede hacer un chiste?

LUCAS: Sí se puede, pero vos no distinguís burla de chiste.

IGNACIO: Uh...

LUCAS: Creés que te podés burlar a discreción de la gente.

IGNACIO: Perdoná, Arcipreste. No sabía que estabas tan comprometido con tus budas. Perdoná.

LUCAS: No estoy nada comprometido, pero tampoco me gustan tus burlitas.

IGNACIO: Yo pensé que cuando uno de nosotros hacía una bizarrada, los demás nos podíamos cagar de risa.

LUCAS: Vos sos el árbitro de lo que se puede hacer y lo que no.

IGNACIO: *(Yendo hacia el baño)* “Los Budas de Bamiyán”. *Unbelievable.*

Ignacio sale al baño y cierra la puerta tras de sí con un portazo. Lucas queda muy nervioso.

LUCAS: Qué Frankenstein de mierda.

PEDRO: Bueno, bueno, no te enganches.

LUCAS: Pero es que es una provocación constante.

PEDRO: Bueno.

LUCAS: ¿No viste que estábamos hablando de mi poema y rápido se las ingenió para hablar de un poema de él?

PEDRO: Es así.

LUCAS: Encima era esa garcha sobre tu familia, así de paso aprovechó para joderte a vos, también.

PEDRO: A mí no me molesta.

LUCAS: Debería, porque es un Frankenstein provocador.

PEDRO: Che, ¿en serio no lo tenés, o no querías...?

LUCAS: ¿Qué cosa?

PEDRO: Mostrámelo a mí, dale.

LUCAS: ¿Qué?

PEDRO: Dale, no le digo nada...

LUCAS: No lo tengo, boludo.

PEDRO: ¿Seguro?

LUCAS: ¿No escuchaste que dije que no lo tenía?

PEDRO: Pensé que era porque... (*Pedro cabecea hacia el baño*).

LUCAS: ¿Cómo va a ser por eso? ¿Estás loco?

PEDRO: No te enojés.

LUCAS: No me enojo, pero es rarísimo, insinuás como que le tengo miedo...

PEDRO: Bueno, listo.

LUCAS: Aparte es una boludez que hice en un minuto, no sé si lo quiero andar mostrando.

PEDRO: Hace un rato decías otra cosa.

LUCAS: Para pelearlo al infeliz este, pero no es que yo esté comprometido con ese poema.

PEDRO: A mí me daban ganas de verlo.

LUCAS: Bueno, pero yo no sé si a mí me dan ganas de mostrártelo, Pedro.

PEDRO: Listo.

IGNACIO: ¿Cuál es la discusión, che?

Ignacio ha salido del baño y ha oído las últimas réplicas. Sin interrumpir la conversación, reparte el poco vino que queda en los tres vasos. Se sirve casi todo a sí mismo. Luego le sirve un chorrito a Lucas. A Pedro le toca el escasísimo fondo de la botella.

PEDRO: Nada.

LUCAS: Que este quiere que le muestre el poema de los Budas.
Pedro hace un gesto reprobando la delación de Lucas.

IGNACIO: ¿Lo tenías? Qué pendejo.

LUCAS: ¡No! Pero este insiste...

IGNACIO: (*A Pedro*) Vos estás obsesionado con el tema de mostrar lo que hacemos, ¿no?

PEDRO: ¿Por?

IGNACIO: No sé, ayer jodías, también, que teníamos que

reunir las crónicas de viaje que escribimos con Lucas y hacer un libro.

LUCAS: ¿Un libro? Rarísimo.

PEDRO: No me parece tan raro.

IGNACIO: Es un poco raro: volvés una y otra vez a esta idea de que “mostremos las cosas que hacemos”.

PEDRO: Es algo en lo que pienso a veces, no es una obsesión.

LUCAS: “La nueva inteligencia”.

PEDRO: Cortala, vos.

IGNACIO: Pero explicá este afán de mostrar...

PEDRO: Es que no quiero hablar de eso ahora.

IGNACIO: Pero nosotros queremos entenderlo.

PEDRO: ¡Es eso! Mostrar lo que hacemos. ¿Qué les parece tan raro?

IGNACIO: ¿Lo que hacemos?

PEDRO: Los pasatiempos, los poemas, hacer algo con eso...

IGNACIO: ¿Eso qué?

PEDRO: No sé, todas estas cosas que surgen acá. Hay mucho trabajo nuestro puesto en eso. De ustedes, sobre todo.

IGNACIO: ¿Trabajo?

PEDRO: Sí, trabajo... A mí se me ocurrió, por ejemplo, que podríamos hacer un atlas con los países inventados, con los sistemas de gobierno, las constituciones, no sé,

dicionarios con los idiomas que inventamos. (*Pausa*). Otra idea que tuve es hacer una revista, o varias. Por ahí ustedes no se dan cuenta, pero hay algo que puede interesar en los análisis que ustedes hacen de los discos que escuchamos, de los libros, de las películas.

IGNACIO: Esas son charlas, Pedro.

PEDRO: Perfecto, pero ¿no se puede hacer algo con esas charlas tan buenas? Una revista donde reivindicemos artistas olvidados y defenestremos otros encumbrados. Puede haber muchos interesados en comprar y leer algo así.

Ignacio y Lucas se ríen.

Se ríen, pero hay un capital ahí.

IGNACIO: No sé, Peter...

PEDRO: Un capital, que puede convertirse en algo concreto... Y de paso el mundo se puede enterar de qué es lo que hacemos. (*Pausa*). ¿Qué pasó con el taller de cerámica y la “Galería de los ilustres”, o con eso que hicimos en el conservatorio, el “Ensamble discreto”? Todo eso quedó en la nada.

IGNACIO: Por suerte.

PEDRO: También pienso en la época de las “Aventuras de escaso riesgo”, la época de “Bastón y sombrero”, andábamos por la calle vestidos así...

IGNACIO: ¿Pero qué querés hacer con eso?

PEDRO: Con eso no sé, pero estuve viendo esto de los juegos

de rol, ahora con Internet hay un resurgimiento...

LUCAS: Pará, pará.

IGNACIO: ¿Internet?

LUCAS: ¿Internet?

PEDRO: Búrlense, pero hay plata ahí, se compran argumentos para juegos, y nosotros tenemos las mil cosas que inventamos en la época del colegio. (*Sale hacia la habitación. Habla desde allí*). Yo tengo todo ese material registrado acá. Algún día me lo van a agradecer, porque si fuera por ustedes, todo esto habría ido a parar a la basura.

Pedro sale. Se oyen ruidos desde la habitación. Ignacio y Lucas se toman la cabeza, como esperando algo malo. Pedro vuelve a entrar. Trae consigo unas carpetas que va mostrando según enumera, con títulos escritos en marcador grueso, que coinciden con lo que va diciendo.

“Tres Quijotes frente al siglo veintiuno”, “Volcanes en actividad”, “Hermes y Pitágoras” –ustedes dos, yo no participé– “Minería metropolitana”, “Alquimia doméstica contemporánea”...

LUCAS: Te falta “Unitarios y Federales”...

PEDRO: ¡“Unitarios y Federales”, por Dios! ¡Un año entero estuvimos con “Unitarios y Federales”!

IGNACIO: (*Señalando a Pedro*) ¿Rosas?

LUCAS: ¡Rosas! (*Ríe*).

PEDRO: Estoy hablando en serio.

IGNACIO: ‘Ta bien, Peter, pero yo no pienso vivir de inventar juegos para Internet.

PEDRO: Bueno, tal vez esa idea no, pero la idea de un registro...

IGNACIO: ¿Pero qué forma cobraría ese registro? ¿Una especie de anecdotario bizarro, con poemas, dibujos, disfraces?, no entiendo...

PEDRO: No sé, algo que sirva para que el mundo se entere de lo que uno hace, ya lo dije...

IGNACIO: Pero disculpame, “lo que uno hace”... no sé, yo creo que “lo que yo hago” es algo más que decir pavadas de manera graciosa.

PEDRO: ¿Y qué es lo que hacés vos?

IGNACIO: Bueno, justamente en este momento no mucho, pero sé que puedo hacer algo más que lo que vos decís.

PEDRO: Es que no hay nada malo en lo que yo digo, ni dije que tuviera que ser lo único que hagas...

LUCAS: Que hicieras.

IGNACIO: Que hicieras.

PEDRO: *(Hace un gesto de impotencia. Se levanta, toma la botella de vino vacía, toma su vaso y sale a la cocina. En off)*. No se entendió bien lo que quise decir.

IGNACIO: *(A Pedro)* Traete ese vino, dale.

PEDRO: *(En off)*. No hay más. *(Entra)*. No hay más. Vayan a comprar.

IGNACIO: Tenés que tener vino en tu casa, Pedro.

PEDRO: Tenía, se lo tomaron ustedes.

LUCAS: Hablás como si fuéramos unos borrachos que venimos acá a saquearte la bodega...

IGNACIO: ... que no tenés...

LUCAS: ... que no tenés...

PEDRO: Bueno, no sé, ahora quiero tomar vino, así que vaya uno de los dos y compre.

IGNACIO: Pará, pará, ¿por qué uno de nosotros dos?

LUCAS: Tiremos a la suerte, tiremos la moneda.

IGNACIO: O hagamos un *translator* rápido.

LUCAS: Eso, un *traduttore* rapidito, al mejor de cinco.

IGNACIO: Te damos tres enmiendas.

*Ignacio y Lucas se levantan y salen hacia la habitación.
Pedro queda solo un momento.*

PEDRO: No quiero jugar al traductor ahora.

LUCAS: (*En off*) ¿Está ahí el diccionario francés? (*Entra con un diccionario italiano-español en la mano*). Bah, digo, vos elegís francés, ¿no?

PEDRO: No, dejá, voy yo a comprar el vino, ¿tienen plata?

LUCAS: Vos sos bueno en el *traduttore*, te damos tres enmiendas, tenés buenas chances.

- PEDRO: Sí, no, no me divierte.
- IGNACIO: (*En off*). Yo después hago un registro de todas las jugadas para tu anecdotario.
- PEDRO: No, gracias. Voy a ir yo así de paso salgo un poco.
- IGNACIO: (*En off*). Acabás de llegar.
- PEDRO: ¿Tienen plata? Ignacio, ¿tenés plata?
- Ignacio entra con un sombrero mexicano en la cabeza y un diccionario inglés-español en la mano.*
- IGNACIO: Vamos con el *translator*, dale.
- PEDRO: Dejá eso donde estaba.
- LUCAS: ¿Y ese sombrero?
- IGNACIO: Estaba atrás de los libros.
- PEDRO: Guardalo donde estaba.
- IGNACIO: Nunca lo había visto.
- PEDRO: Guardalo.
- IGNACIO: Ahora lo guardo.
- PEDRO: Si está guardado es por algo, no es para que lo saques.
- IGNACIO: Las cosas están para usarlas, no para tenerlas guardadas.
- PEDRO: Que no lo use cuando están ustedes no significa que no lo use, de hecho ese sombrero lo uso muchísimo.
- IGNACIO: ¿“Muchísimo”?

PEDRO: Sí, muchísimo.

LUCAS: ¿Qué, solo lo usás...? ¿muchísimo?

PEDRO: ¿Tienen plata?

IGNACIO: ¿Vas a ir vos?

PEDRO: Si no salimos todos, vamos a La Catástrofe Nuclear, no sé...

Ignacio y Lucas, un cruce de miradas y sonrisas.

O vamos ahora a sostener la mirada...

Ignacio y Lucas, más miradas y sonrisas socarronas.

Bueno, denme plata, dale.

LUCAS: Me parece que no tengo cambio. ¿Vos tenés cambio?

IGNACIO: ¿Eh? Ah, no, no tengo nada yo, salí sin plata. Prestame vos.

LUCAS: Pero no tengo cambio.

PEDRO: Dame lo que tengas y yo cambio, es fácil.

LUCAS: ¿Qué vas a comprar?

PEDRO: No sé, dos vinos.

LUCAS: Dos vinos, está bien. (*A Ignacio*) Vos después me devolvés.

IGNACIO: ¿De dónde sacaste esa guita vos?

Lucas le da un billete a Pedro, que lo toma y abre la puerta. Antes de salir, señala el sombrero.

PEDRO: Guarden eso, por favor. Y limpien bien el

whiteboard, que es un elemento de trabajo.

LUCAS: ¿El qué?

PEDRO: La pizarra esa en la que estuvieron jugando.

Pedro sale.

IGNACIO: El “*whiteboard*”. Rarísimo.

LUCAS: Está bueno ese sombrero. ¿A ver?

Se acerca a Ignacio y toma el sombrero. Sale por la puerta que va al baño.

IGNACIO: ¿Un elemento de trabajo? Me enferma que le diga “trabajo” a la mierda del tío.

LUCAS: (*En off*) Este sombrero es un evidente regalo del tío.

IGNACIO: Sí, guardalo después que si no este, cuando vuelva, va a querer mostrárselo al mundo.

LUCAS: (*En off*) ¡No, por Dios! Ahora, para vengarse, este hijo de puta va a comprar unos vinos carísimos. Vos después me devolvés.

IGNACIO: Y no te sorprendas si también compra unos sahumeros.

LUCAS: ¡Sahumerios! ¡¡Sahumerios!!

IGNACIO: Qué loco que está Pedro, ¿no?

LUCAS: (*Ingresando*) Está loco.

Lucas tiene el sombrero mexicano puesto y un bigote pintado con marcador.

IGNACIO: ¡Qué pesado! ¿Qué quería?

- LUCAS: ¿Qué quería? ¿Que nos pusiéramos a jugar a “Unitarios y Federales”?
- IGNACIO: Se pone agresivo además, ¿viste?
- LUCAS: ¡Muy agresivo!
- IGNACIO: Pedro puede ser muy agresivo, es increíble.
- LUCAS: Es increíble.
- IGNACIO: Y miserable, también, con el vino...
- LUCAS: ¡Sí! “Se tomaron mi vino”. ¡Vivimos trayendo vino, nosotros!
- IGNACIO: No solo eso, cuántas veces tus viejos lo han invitado a comer afuera...
- LUCAS: ... afuera, eso es lo que yo pensaba, pero bueno, tampoco daba para echárselo en cara, yo todas esas invitaciones se las hice desinteresadamente.
- IGNACIO: No, por supuesto.
- LUCAS: Igual, hay que decir que los viejos de él nos han invitado bastante, también.
- IGNACIO: Pero no es lo mismo, son ricos, a tus viejos les representa un gran esfuerzo invitar a comer afuera.
- LUCAS: Sí, lo mismo a tu vieja.
- IGNACIO: Claro, viste, si mi vieja fuera rica y me hubiera regalado un departamento como este, yo también los invitaría.
- LUCAS: Obvio.

IGNACIO: Y cuando propuse ir a sostener la mirada a La Pocilga salió con unos argumentos rarísimos.

LUCAS: Y con lo de la hermana. Antes no hubiera reaccionado así. Le agarran estas rabietas.

IGNACIO: La nueva inteligencia.

LUCAS: Pobre Peter.

IGNACIO: Pobre, está como desorientado.

LUCAS: Sí.

IGNACIO: Está alterado porque el oráculo le llena la cabeza con ideas que no tienen nada que ver con él.

LUCAS: Nada que ver, es terrible. Pobre. Bah, pobre no, está re loco, bué, no sé, no hablemos más de Pedro que después se entera y se enoja.

IGNACIO: ¿Cómo se va a enterar?

Lucas hace una mueca de "no sé". Pausa. Ignacio toma las carpetas de Pedro y las apila sobre el estante de la escalera. Luego lleva la escalera junto a la puerta de entrada. Entorna la puerta. Subido a la escalera, ubica las carpetas arriba de la puerta, como tendiendo una trampa a quien la abra. Lucas sale hacia el cuarto. Ignacio se baja de la escalera y abre la puerta. Verifica que las carpetas caerán cuando la puerta se abra. Ingresa Lucas con varios objetos más para ubicar sobre la puerta. Se los va pasando a Ignacio, que los ubica en fila sobre la puerta. Si alguno se cae, Lucas se lo alcanza.

LUCAS: Ahí llaman al ascensor.

IGNACIO: ¿Será él, tan rápido?

LUCAS: Debe haber ido al kiosco de al lado.

IGNACIO: Si trae un vino de mierda yo no lo pienso pagar.

LUCAS: Escondámonos, dale.

Ignacio baja de la escalera y la coloca donde estaba antes. Lucas apaga la luz. Ambos salen hacia el cuarto. Desde allí llegan murmullos y risas contenidas. Se apaga la luz del cuarto. Se ve el haz de una linterna que se mueve. Más murmullos y risas. Lucas aparece con la linterna encendida. Rápidamente, ayudado por la escalera, afloja la bombita de la lámpara de techo. Ignacio ingresa y apoya la pizarra de cara a la puerta. (Luego se verá que tiene un nuevo dibujo: un hombrecito de bigotes y ceño fruncido que está tomando entre sus brazos un pene gigantesco, que apunta a la boca de la caricatura de Pedro. Junto al hombrecito, unida a él por una flecha, la palabra TÍO. Sobre él, la inscripción ¡REGISTRÁ ESTO! saliendo de la boca del tío.) Lucas se baja de la silla e Ignacio la traslada cerca de la puerta. Tiran otras cosas al piso, obstruyendo el camino que dejan atrás. Salen hacia el cuarto. Murmullos y risas cada vez más bajos y haces de linterna. En un momento, silencio y oscuridad totales. Pausa. Ruido de alguien caminando por el pasillo y manipulando llaves. Se abre la puerta. Se oye el ruido de los objetos cayendo. Luego, el del interruptor de luz siendo pulsado. Luego, unos pasos y el ruido de alguien tropezando con la silla. Se enciende la linterna en la mano de Ignacio. Está alumbrando sus genitales al desnudo. Sobre el pubis hay un par de ojos pintados con marcador, con una expresión severa. Ignacio manipula sus genitales con la mano libre, al tiempo que los

alumbra y los "hace hablar" imitando la voz del tío.

IGNACIO: Hay que registrar, Pedrito, hay que RE-GIS-TRAR.

El haz de la linterna se dirige rápidamente a los genitales de Lucas, que está al lado. También tiene ojos pintados sobre el pubis, que intentan remedar los de Pedro. Lucas "hace hablar" a sus genitales imitando la voz de Pedro.

LUCAS: Pero yo registro, tío Jorge, registro y muestro al mundo.

El haz de la linterna vuelve a los genitales de Ignacio y se repite la operación.

IGNACIO: ¡Registro registro registro!

Ignacio se interrumpe al encenderse la luz de la lámpara de pie. Quien tiene el interruptor en la mano es Denise. Trae una gran bolsa de nylon que parece llena de ropa. Se la ve sorprendida. Lucas e Ignacio se cubren rápidamente con sus pantalones, que se encontraban arrugados sobre sus tobillos.

DENISE: Hola.

IGNACIO Y LUCAS:

Hola.

Denise cierra la puerta. Cruza la habitación y deja su cartera y la bolsa de ropa sobre el sillón. Lucas e Ignacio aprovechan para abrocharse los pantalones. Lucas se quita el sombrero. Denise toma el sahumero que dejara Pedro. Lo enciende.

DENISE: Beso.

Va hacia Ignacio y Lucas. Les da un beso, en ese orden. En Lucas se detiene un instante más.

¿Cómo estás, Lucas? Tanto tiempo.

LUCAS: Bien. ¿Vos?

DENISE: Bien. Acá, de vuelta.

IGNACIO: “De vuelta entre nosotros, tras tu exilio”.

DENISE: Sí.

Breve pausa.

¿La recepción era para Pedro?

LUCAS: Sí. Se llama “bienvenida”. Cuando uno abandona el lugar estando los otros dos adentro, esto autoriza a los que se quedan a...

Lucas se interrumpe ante una señal de Ignacio. Denise empieza a recoger cosas del piso.

Dejá, ordenamos nosotros.

Lucas comienza a recoger nerviosamente todo lo que está en el suelo.

DENISE: ¿Dónde está Pedro?

IGNACIO: Fue a comprar vino.

DENISE: ¿Qué, para tomar acá?

LUCAS: Sí.

IGNACIO: “Acá, junto a nosotros”.

DENISE: No anda el contestador, ¿no? Llamé hace un rato y no contestaba nadie.

LUCAS: No, no anda. No atendimos porque pensábamos que andaba.

DENISE: Ah, estaban acá cuando llamé.

LUCAS: Sí.

IGNACIO: Tenemos llave.

DENISE: Sí, yo también. (*Señala el dibujo en la pizarra*). ¿Mi tío no llamó?

Lucas deja caer lo que venía recogiendo. Borra rápidamente el dibujo del tío.

LUCAS: No, que yo sepa.

DENISE: ¿No sabés si habló con mi hermano...?

LUCAS: No, le dejó un mensaje.

DENISE: ¿No es que no anda el contesta...?

LUCAS: Tu hermano le dejó un mensaje a tu tío.

DENISE: Ah, okey. (*Pronuncia "okey" como francesa*). ¿Algún otro llamado?

LUCAS: No.

Lucas sale hacia la habitación, llevándose las carpetas y el sombrero.

DENISE: ¿Ustedes? ¿Van a hacer algo?

LUCAS: No sabemos.

IGNACIO: Pensábamos salir. ¿Vos?

DENISE: Yo debería hacer algunas llamadas. Todavía no tengo portable acá.

IGNACIO: No tenés que tener. Nosotros no usamos Movicom. Para mí vuelve un poco vulgar a la gente.

DENISE: En París andan todos con portable y no son nada vulgares.

LUCAS: En París no, claro.

IGNACIO: Buen punto, bigotes.

Denise reprime la risa. Por un instante, Lucas no entiende el chiste. De pronto, recuerda que tiene un bigote pintado. Se da vuelta y se limpia como puede.

DENISE: Voy a ver si hago esas llamadas. ¿Ustedes nada, entonces?

IGNACIO: No, ¿cómo nada? Pensábamos salir. Ahora, cuando viene Pedro, decidimos. Debe estar por llegar.

DENISE: El teléfono...

IGNACIO: En el cuarto.

DENISE: Permiso.

Denise sale hacia el cuarto e Ignacio la sigue con mirada intensa. Lucas lo mira con vergüenza por lo sucedido. Ignacio va hacia el mueble donde está el sahumero encendido. Lo apaga. Se oye que Denise marca un número de teléfono. Ignacio se acerca a la puerta para escuchar la conversación de Denise. En simultáneo con esa conversación, hablan Ignacio y Lucas.

DENISE: *(En off)* Hola, Maru. (...) ¡Jose! (...) Sí, me dijo Maru que estabas, ¡qué bueno oírte! Obvio, nos vemos hoy. (...) Sí, más de dos años. (...)

IGNACIO: A Pedro le gustaba esa Jose.

LUCAS: ¿Qué sabés vos? Pedro nunca habla de esas cosas.

IGNACIO: En nuestra fiesta de egresados le sostenía la mirada todo el tiempo.

LUCAS: Eso fue hace más de dos años.

IGNACIO: Bueno, silencio.

DENISE: ¿Y vos, estás en Buenos Aires? (...) No, pero digo, ¿te quedás un tiempo o es solo...? (...) Bueno, dale, arreglo con Maru y después me contás todo. (...) Dale, besote, muá. (...) Hola Maru, ¿dónde están? (...) No, en lo de mi hermano, ¿qué, llamaste a casa? (...) No, me escapé, me vine para acá. (...) No, mi hermano está por llegar, estoy con Ignacio y Lucas.

Lucas se acerca a Ignacio. Reaccionan ante esto y lo que sigue.

Los amigos de Pedro... (...) Los del colegio... (...) Ese, sí, y el alto. (...) No sé, ellos están acá, mi hermano fue a comprar vino, así que supongo que tomar vino, y después no sé, a ver, 'perá...

Aparece Denise, con un teléfono inalámbrico en la mano. Se dirige a los chicos.

¿Después qué?

Breve desconcierto, sonrisas y miradas entre ellos.

Es Maru, está con Jose. Se acuerdan, ¿no?

LUCAS: Sí.

IGNACIO: Sí, claro.

DENISE: Preguntan si saben de alguna fiesta.

No hay respuesta.

(Al teléfono) No, no saben. *(Escucha. Luego, a ellos)*
Preguntan qué van a hacer después.

LUCAS: Deberíamos esperar a Pedro.

IGNACIO: Deciles que se vengan acá a tomar unos vinos.

DENISE: Acá dicen que se vengan a tomar unos vinos.
(Escucha. Luego se vuelve hacia ellos, frunce la nariz y niega con la cabeza, como indicando que la idea no interesó). ¡Obvio, vamos a bailar! (...) A ver, pará *(A ellos)* dice que hay un lugar para bailar acá a dos cuadras, que está bueno. *(Al teléfono)* ¿Qué? *(Escucha. A ellos)* Dice “el que antes se llamaba Palacio”.

LUCAS: La Pocilga.

DENISE: ¿La Pocilga se llama?

LUCAS: Nosotros le decimos así. Se llama Destiny.

DENISE: *(Al teléfono)* Un segundo, Maru, que me están hablando acá. *(A ellos)* ¿Se llama cómo?

IGNACIO: Density, se llama Density.

Lucas ríe.

DENISE: ¿Density?

LUCAS: Density, ex La Pocilga.

DENISE: ¿Density ex la p...? A ver, perdón. *(Al teléfono)*
¿Qué? Ah, De-sti-ny se llama. *(A ellos)* Destiny no

Density. *(Al teléfono)* No, es que estos personajes siempre les cambian los nombres a las cosas. (...) Sí, obvio, vamos a bailar. *(Escucha. Luego, a ellos)* ¿Ustedes están para ir a bailar?

IGNACIO: Yo estoy para ir... no sé si para entrar.

DENISE: ¿Cómo entrar? Ir a bailar...

LUCAS: Sí, o por ahí, si no está tan bueno, ir a tomar algo por ahí.

DENISE: Pero ellas quieren ir a bailar.

LUCAS: Sí, no sé, puede ser, deberíamos consultarlo con Pedro, en todo caso...

DENISE: *(Al teléfono)* Bueno, no hay grandes propuestas acá. (...) No, obvio, nosotras vamos. (...) Che, Maru, ¿y va a haber gente conocida? (...) Sí, yo hablé con él, tenía el cumpleaños del papá, dijo que se sumaba más tarde. (...) ¿En la moto...? (...) A mí nunca me llevó, siempre la llevaba a Jose...

Lucas mira a Ignacio, que le hace gesto de "qué te pasa".

¿Cómo hacemos, nos encontramos ahí? (...) Ah, buenísimo, pasen cuando quieran con el auto y toquen el timbre, ¿te acordás dónde es lo de Pedro? *(Pausa. Luego, a ellos)* ¿Qué número es acá?

LUCAS E IGNACIO:

Mil ocho treinta y seis.

DENISE: *(Teléfono)* Mil ocho treinta y seis. (...) Sexto "D". (...) "D", de *Destiny*.

Lucas sonríe.

Dale, y si quieren suben y tomamos unos vinos...
(...) Bueno, bueno, toquen el timbre y bajo, o bajamos... (...) Listo, besito. (...) Chau. (*Corta. Breve silencio*).

LUCAS: Density es un anagrama de Destiny. Ignacio está copado con los anagramas.

IGNACIO: Se me ocurren anagramas, no es que esté copado.

LUCAS: (*Señalando la caricatura de Pedro*) ¿Para vos quién es?
Denise mira la caricatura.

DENISE: ¿Sos vos en la época que usabas el pelo largo?

LUCAS: No. No, era Pedro.

DENISE: Ah... Se parece a vos, también.

LUCAS: Tiene también algo de mí, ¿no? Supongo que es inevitable. Yo toda la vida dibujé lo mismo, caras de hombres. Y pasa algo raro, que es que siempre mis dibujos tienen la misma edad que tengo yo en el momento en que los hago.

DENISE: No entiendo.

LUCAS: Claro, que los hombres que yo dibujaba a los diez años tenían una edad esencial de diez años, por más que yo les pusiera bigotes y cosas de adultos... y los que dibujo ahora parecen de veinte, y así.

DENISE: Este parece de menos, igual. Salvo que...

Denise le pinta bigotes al dibujo. Menea la cabeza como diciendo "ahí mejor". Ignacio se ríe ostensiblemente. Lucas le habla a Denise sin mirarla.

LUCAS: Mujeres nunca pude dibujar. No me salen. Son más difíciles, tienen rasgos más finos. Pero son los mismos rasgos, es fascinante... Los mismos rasgos, con algunas diferencias mínimas que determinan una diferencia radical, ¿no? Hombre/mujer. A mí me salen invariablemente hombres, siempre un poco parecidos a mí, y siempre de la edad que tengo cuando los dibujo.

Nadie recoge el comentario de Lucas. Una pausa. Denise marca un número de teléfono.

DENISE: *(A ellos)* Hago otro llamadito. *(A un contestador)* Hola, tío, bueno, logré escaparme un poco y me vine para lo de Pedro... así que... nada, eso, llamame acá. Un beso.

Corta. Otra pausa.

IGNACIO: No atendió el oráculo.

DENISE: ¿El qué?

IGNACIO: El oráculo, tu tío.

DENISE: ¿Le dicen así?

IGNACIO: Se me ocurrió recién, viste que tu tío es medio...

LUCAS: *(A Denise)* Los oráculos eran estos lugares a los que iban los griegos cuando no sabían qué hacer, a pedir consejo a los dioses.

DENISE: ...

LUCAS: Igual, Ignacio es el que sabe más de los griegos, yo siempre fui más de los latinos, por la línea italiana.

Denise sonríe, algo desconcertada. Ignacio recupera su pipa y se dispone a prenderla.

DENISE: ¿Vas a fumar?

IGNACIO: No.

Ignacio sostiene la pipa apagada durante el siguiente diálogo. Denise se maquilla. Lucas escucha.

Ubicás lo que te digo de tu tío.

DENISE: Sí, tiene esa cosa como de consejero, es verdad.

IGNACIO: Sí... Che, y, ¿van a ir a Density, al final?

DENISE: Parece.

IGNACIO: Nosotros no creo que vayamos.

DENISE: ¿No?

IGNACIO: Y, hay programas mejores para hacer.

DENISE: Puede ser, lo que pasa es que hoy va un montón de gente que tengo ganas de ver...

IGNACIO: Sí, pero justo ahí. Qué idea, ¿no?

DENISE: Bueno, qué sé yo...

IGNACIO: Es que yo no sé, no tengo nada en contra de que la gente vaya a bailar. Pero ¿por qué tengo que ir yo a un lugar así? A esos templos de la abyección, enormes, oscuros, arquitectónicamente inaceptables...

- DENISE: Ah, odiás los boliches...
- IGNACIO: Sí, y la palabra boliche, y esa música infecta, deplorable, atronando, y esos ambientes siniestros, repulsivos, o sea, no tienen virtudes, ¿entendés?
- DENISE: Y, pero les va bastante bien. La gente hace cola.
- IGNACIO: Sí, pero es todo parte de un ritual falso y mentiroso. Yo entré un par de veces a esos lugares, y el ciento por ciento de la gente la pasa mal. Pésimo. (*La mira*) No te parece...
- DENISE: Yo veo que la gente está bastante eufórica.
- IGNACIO: Sí, pero como parte de una representación, como una ficción de bienestar. Como una sobreactuación. Una especie de delirio colectivo.
- DENISE: Bueno, son maneras de divertirse.
- IGNACIO: Es que ese es el tema, no se divierten: la pasan mal. Pero se arma este acuerdo tácito de hacer que la están pasando bien. Un acuerdo entre gente muy aburrída que no sabe divertirse, entonces va a estos lugares y arma esta especie de ficción.
- LUCAS: Bueno, Ignacio.
Ignacio mira con odio a Lucas.
- DENISE: Puede ser.
- IGNACIO: Y tenés miedo de encontrártelo ahí...
- DENISE: ¿A quién?

IGNACIO: Investigaste quién va para asegurarte que no te lo cruzás y evitarte un mal rato... Me parece bien.

DENISE: ¿Vos hablás de mi ex novio?

IGNACIO: Lo dijiste vos. Yo quise ser discreto.

Lucas se retira airadamente, llevándose la pizarra.

DENISE: ¿Y de dónde sacaste vos eso?

IGNACIO: Me pareció por lo que hablabas recién por teléfono.

DENISE: Hace más de dos años que no lo veo.

IGNACIO: Bueno, pero de pronto es lógico que te den ganas de verlo, y puede no ser lo mejor.

DENISE: No me dan ganas.

IGNACIO: Por eso, como van los amigos, puede aparecer él, y de pronto...

DENISE: ¿Qué amigos?

IGNACIO: Claro, en realidad, en el colegio, no eran tan amigos Emilio y Rufo. Porque me pareció oír que va Rufo, el de la moto, ¿no?

DENISE: Sí...

IGNACIO: Un tipo raro, Rufo. Medio... Yo lo miraba cuando estaba en primer año. Él estaba en quinto. A la salida, pasábamos con los chicos por la puerta de tu colegio, y él estaba siempre ahí instalado con la moto y la corbata puesta en la frente, como una vincha. Ahora sigue medio en la misma, ¿no? O sea, "crecé, loco,

dale". Bah, yo nunca hablé con él, pero me cae mal. Me parece un imbécil. Un infradot...

DENISE: Dale, Ignacio.

IGNACIO: ¿Qué?

DENISE: Nada, si no lo conocés, no hablés.

IGNACIO: ¿Qué, es tu amigo?

DENISE: Sí, es mi amigo.

IGNACIO: Seguro que se hizo amigo tuyo para que lo ayudaras con Jose.

DENISE: ¿Por qué decís eso?

IGNACIO: ¿No era que la llevaba a pasear en la moto?

DENISE: Jodían, en el colegio, nunca pasó nada.

IGNACIO: Tu hermano debería odiarlo a ese Rufo.

DENISE: ¿Por?

IGNACIO: Porque a tu hermano le gusta Jose.

DENISE: ¡¿A Pedro?!

IGNACIO: A Pedro. Yo nunca me equivoco con estas cosas.

DENISE: Esta vez te equivocás completamente. Jamás tuve el menor indicio de nada...

IGNACIO: Porque Pedro nunca habla de esas cosas.

DENISE: ¡¿Pedro?! Es la persona que más me cuenta sus cosas de todas las que conozco.

IGNACIO: Qué raro.

DENISE: Aparte Jose se casó y se fue a vivir afuera hace mil años.

IGNACIO: No sabía eso.

DENISE: Sí, y Pedro era un nene cuando se fue.

IGNACIO: Tampoco éramos tan nenes. ¿Y qué hace acá?

DENISE: ¿Quién?

IGNACIO: Jose.

DENISE: No sé... vacaciones...

IGNACIO: ¿Sola?

DENISE: Con el marido, Ignacio.

IGNACIO: ¿Y qué tal el marido?

DENISE: No lo conozco.

Pausa.

IGNACIO: Bueno, ¿y París?

DENISE: ¿París?

IGNACIO: Sí.

DENISE: Bien, qué sé yo... muchas cosas.

IGNACIO: ¿Unos amoríos, ahí, con algún parisino?

DENISE: Bueno, imagínate...

IGNACIO: ¿Qué?

DENISE: Nada, viví mucho tiempo ahí, conocí gente, digo...

IGNACIO: ¿Llegaste a enamorarte de algún parisino?

DENISE: (*Se ríe*). Cuántas preguntas.

IGNACIO: Y bueno, hace mucho que no nos vemos. Nos tenemos que poner al día.

DENISE: Hay cosas que todavía no las hablé ni con mis amigas.

IGNACIO: Si hacemos algo más tarde, me sumo a los relatos.

DENISE: ¿Con mis amigas?

IGNACIO: Así no contás todo dos veces.

DENISE: ...

IGNACIO: Igual, ahora, alguna aventura con un french nos podés contar.

DENISE: Mm... me parece que no.

IGNACIO: ¿Te molesta que te pregunte?

DENISE: No, no me molesta. Pero no me abrumes.

IGNACIO: ¿No te pregunto más nada?

DENISE: No, no, dame un respiro.

IGNACIO: Pero ahora, alguna anécdota graciosa...

DENISE: Después, después.

IGNACIO: Bueno, después.

Ignacio mira a Denise con una sonrisa triunfal. Lucas ingresa con la pizarra y la apoya en una silla. Señala la pizarra. En ella hay dibujado una especie de autorretrato suyo, sonriente.

LUCAS: (*A Denise*) Este sería yo.

Denise mira el dibujo, sorprendida.

Ves que tiene algún parecido con el Pedro que había hecho antes, pero tiene otros rasgos que son más los míos.

DENISE: Mhm. 'Ta bueno.

LUCAS: ¿Te gusta?

DENISE: ... sí...

LUCAS: Después te hago uno en un papel así te lo llevás...

Comienza a sonar el teléfono.

DENISE: (*A Lucas, interrumpiéndolo*) ¿Es para ustedes?

LUCAS: No creo.

DENISE: Atiendo.

Denise atiende. Ignacio intenta borrar el dibujo. Lucas lo impide. Al oír la palabra "tío" interrumpen el forcejeo para escuchar lo que habla Denise.

¿Hola? (...) Hola, tío. (...) Bien, ¿vos? (...) Sí, ¿llamaste a casa? (...) Me vine para acá. (...) Salió, estoy con Ignacio y Lucas ahora. (*Escucha. A ellos*) Les manda un beso. (*Al teléfono*) ¿Vos qué hacés, vas a salir? (...) Ah. ¿Hablaste con mamá? (...) Bueno, pero vos sabés cómo es...

Denise sale hacia el cuarto con el teléfono y cierra la puerta tras de sí. Ignacio acerca la oreja a la puerta para intentar escuchar.

LUCAS: Pará, boludo. (*Pausa*). Pará, Ignacio.

IGNACIO: (*Abandonando la posición*) No se oye nada.

LUCAS: Aunque se oyera, no me parece. Respetémosla.

IGNACIO: ¿Respetémosla? (*Imitando a Lucas.*) “Este sería yo”.

LUCAS: Qué...

IGNACIO: “¡¿Este sería yo?!”

LUCAS: ¿Qué tiene, boludo?

Ignacio va hacia la pizarra. Entre risas, borra los ojos del autorretrato de Lucas y los reemplaza por corazones.

IGNACIO: Este serías vos.

LUCAS: ¿Pero qué te pasa, boludo, vos te escuchaste a vos mismo?

Ignacio no contesta. Le agrega al dibujo un globo de diálogo que dice “este sería yo” y las “gotitas de nerviosismo”.

IGNACIO: ¡Igual!

LUCAS: ¿Qué opinás sobre lo que hago yo después del papelón que acabás de hacer vos?

IGNACIO: Perdoname pero fue muy desgarradora tu estrategia de seducción.

LUCAS: ¿Qué seducción?

IGNACIO: ¡Un dibujo!

LUCAS: ¿Qué tiene?

IGNACIO: ¡Como un niño, haciéndole un dibujo a una chica!

LUCAS: Vos estás celoso porque es evidente que mi dibujo le gustó.

IGNACIO: Le pintó un bigote, niño.

LUCAS: Porque le gustó.

IGNACIO: Sos muy conmovedor, Lucas. Cinco años tenés.

LUCAS: Puede ser, Ignacio, pero yo creé algo que le gustó.

IGNACIO: ¿Fue una inspiración, también? ¿La segunda del día?

LUCAS: No, no. Pero a ella le gustó.

IGNACIO: Sí, como la obra de un niño.

LUCAS: Prefiero eso y no el papelón que hiciste vos.

IGNACIO: Al menos sé que sintió que dialogaba con un hombre.

LUCAS: Ah, qué bien.

IGNACIO: Un hombre, con una presencia peligrosa y potente...

LUCAS: Impotente...

IGNACIO: ... capaz de generarle cierta incomodidad y cierto temblor.

LUCAS: Irritación le generaste, Ignacio, ¡de hecho te lo dijo!

IGNACIO: Dijo “no me abrumes”, Freud, búscalo en el diccionario.

LUCAS: Por no decir que estaba harta, porque es educada.

IGNACIO: Búscalo, porque puede ser bueno que un hombre abruma a una mujer.

LUCAS: Es rarísima tu percepción, Ignacio, sos como un ciego.

IGNACIO: Hombre.

LUCAS: Hombre puede ser, pero un hombre bastante pesado, un denso, boludo, un funcionario, un policía, boludo, un gendarme, un inspector, un militar, boludo, un taxista. ¿Pero vos... qué pensaste, que te iba bien con ese interrogatorio ridículo al que la sometiste?

IGNACIO: Más ridículo que tu dibujito de infradotado seguro que no, boludo.

LUCAS: ¿Qué te creíste que eras, Sherlock Holmes, boludo?

IGNACIO: ¿Qué me tenés que tirar esa mierda agresiva, imbécil?

LUCAS: ¿Yo soy agresivo?

IGNACIO: Un nenito agresivo, envidioso de que no puede hablarle como un hombre a una mujer.

LUCAS: Vos estás enfermo, Ignacio.

IGNACIO: ¿Enfermo qué, mocoso?

LUCAS: De la cabeza, estás mal, estás loco, distorsionás la realidad...

IGNACIO: Más enfermo estás vos, pendejito.

LUCAS: Te aseguro que no, yo estoy muy sano.

*Se oye la puerta que se abre. Entra Pedro con vinos.
La discusión continúa sin modificarse demasiado.*

IGNACIO: ¿Qué querés, que nos caguemos a trompadas?

LUCAS: Y tal vez sí, tal vez sí.

IGNACIO: Sos un agresivo de mierda, tenés mierda en la boca.

PEDRO: ¿Qué pasa?

LUCAS: ¿Yo agresivo? Te recuerdo que empezaste riéndote de mí y diciendo que era un niño.

IGNACIO: Porque me pareció gracioso y conmovedor lo que hiciste, pero no te dije nada que fuera agresivo.

PEDRO: Che, ¿qué pasa?

LUCAS: ¿Ah, no? (*Señalando el dibujo*) ¿Esto no es agresivo? ¿Y decirme que me comporté como un niño porque le hice un dibujo no es agresivo?

IGNACIO: Bueno, basta, pesado.

LUCAS: Y que no puedo hablarle como un hombre a una mujer, tampoco, ¿no?

Ignacio le tiende la mano.

IGNACIO: Dale, las paces.

LUCAS: Salí. Encima después del interrogatorio irrespetuoso al que la sometiste vos, boludo, ¿con qué derecho...?

PEDRO: ¿Hay alguien más acá?

LUCAS: ¿Con qué derecho, boludo?

No hay respuesta a la pregunta de Pedro. Él camina hacia la habitación y abre la puerta. Interrumpe la conversación de Denise y el tío.

DENISE: (*En off*) ¿Por mamá, decís? (*A Pedro*) Ay, qué susto. Estoy hablando con el tío, pasá. (*Al tío*) Acá llegó. (...) Salir con los amigos, creo.

Desde el vano de la puerta, Pedro se vuelve, serio, a Lucas e Ignacio. Miradas duras por un instante.

(En off) Pero no me parece una alternativa clara, tío, es como muy amplia, muy indefinida, no sé...

Pedro los mira con dureza un instante más. Camina hasta la pizarra y borrona la caricatura. Saca de su bolsillo unos billetes y se los tira a Lucas. Luego sale hacia la habitación y cierra la puerta. Deja de oírse a Denise. Un instante de silencio. Lucas cuenta la plata. Ignacio habla sin saber demasiado lo que dice.

IGNACIO: ¿Escuchaste?

LUCAS: No me hablés.

IGNACIO: Escuchame. Por favor.

LUCAS: Me debés cinco pesos.

IGNACIO: Está bien. Ahora escuchame, en serio.

LUCAS: ¿Qué querés?

IGNACIO: Hay que hacer algo, pensemos.

LUCAS: Pensá vos, genio. Hombre. Preparate un buen interrogatorio, que yo hago unos dibujitos.

IGNACIO: Escuchame: Denise está hablando con el tío, ¿sí? El tío le está dando un consejo. Ese consejo puede ser dos cosas: o que llame a Emilio para intentar restablecer la relación, o que salga por ahí a buscar algo que la haga olvidarse de Emilio. Y lo terrible es que ninguna de las opciones nos contempla a nosotros.

LUCAS: ¿De dónde sacás esas cosas?

IGNACIO: Presto atención, Lucas.

LUCAS: ¿Por qué pensás que el tío es un enemigo nuestro que nos quiere exterminar?

IGNACIO: ¿Qué duda te cabe?

LUCAS: No es así el mundo.

IGNACIO: ¿Ah, no?

LUCAS: No, estarán organizando una comida familiar, no sé. El tío está en la suya, ni nos registra.

IGNACIO: ¿No? Y lo de registrar las cosas que hicimos vos y yo y mostrarlas al mundo, ¿de dónde salió?

LUCAS: ¿Pero por qué ves en eso un plan sistemático del tío para destruirnos?

IGNACIO: Me parece que el ciego sos vos, Lucas.

LUCAS: ¿Y lo de Emilio, qué? ¿No viste que Denise te dijo que nada que ver con él, que hace dos años que no lo ve?

IGNACIO: ¡Qué poco Sherlock, boludo! ¡Es obvio que mintió!

LUCAS: ¿Para qué te va a mentir a vos?

IGNACIO: Eso intento averiguar, por qué tanto esfuerzo por ocultarnos a nosotros dos su obsesión por Emilio.

LUCAS: ¿Obsesión?

IGNACIO: Obsesión por Emilio, sí. Es más: obsesión no correspondida.

Lucas hace un gesto de desconcierto.

¿No notaste cómo se alteró cuando le mencioné a Emilio?

LUCAS: Para nada.

IGNACIO: Yo sí, hizo un énfasis muy claro al referirse a él.

LUCAS: Yo no percibí ningún énfasis.

IGNACIO: Porque estabas haciendo dibujitos mientras yo obtenía información.

LUCAS: Irrespetuosamente.

IGNACIO: ¿Tampoco percibiste que, cuando la acusé de haber estado investigando quién iba a Density...

LUCAS: ¿Cómo que “la acusaste”?

IGNACIO: ... no lo negó? ¿Tampoco percibiste que toda la cosa de las amigas, y el payaso ese de la moto, era una pantalla para ocultarnos que va a Density a reconquistar a Emilio?

LUCAS: Va a Density porque quiere ver gente, acaba de volver.

IGNACIO: ¿Y vos sabés por qué volvió? ¿Sabés por qué abandonó los estudios allá?

LUCAS: No, pero no veo elementos para relacionar eso con Emilio.

IGNACIO: ¡Yo sí! Yo estaba ayer en Le Château cuando llegó Denise. Y cuando pregunté por Emilio, ahí fue cuando la vieja me rajó, diciendo que Denise estaba

cansada. Creeme. Pedro no quería que lo acompañara al Château, y cuando llegamos hizo todo lo posible porque me fuera. Supuestamente iba a buscar su ropa limpia. (*Toma la bolsa que trajo Denise y saca de adentro ropa que bien podría ser de Pedro*). ¿Entendés? No me dijo nada que llegaba Denise. Estaba molesto con mi presencia. ¿Por qué? ¿Eh? ¿A vos te explicó por qué Denise adelantó su vuelta? ¿Eh? ¿Te explicó por qué se suspendió la fiesta que le estaba organizando con las amigas? ¿Y estos llamados, que el tío, que la mamá, un sábado a la noche...? ¿Qué son?

LUCAS: No sé.

IGNACIO: No, “no sé” no, ¿tenés una respuesta?

LUCAS: No.

IGNACIO: Bueno, yo sí la tengo. Haceme caso, yo nunca me equivoco con estas cosas.

LUCAS: Como con lo de Pedro y la Jose esa.

IGNACIO: No seas pendejo, Lucas. Escuchame. Denise volvió por desesperación. En París, a esa desesperación le puso el nombre de Emilio, que era el único posible. Pero acá, en Buenos Aires, Emilio, por algún motivo, no quiere saber nada. Los padres intentan evitar que Denise haga una locura, pero ella logra escaparse y se refugia acá a elaborar su plan para reconquistar a Emilio. Entonces el oráculo, el guardián de la cordura familiar, le propone la famosa “alternativa amplia”, ¿o

sea? (*Imita al tío*) “Salí a distraerte, andá a bailar con tus amigas. Los boliches están llenos de tipos excelentes que no son Emilio”. En el medio estamos nosotros dos, que no figuramos en los planes de nadie: ni en los de las amigas infradotadas de Denise, que quieren ir a Density, ni en los de Denise, que quiere lanzarse a recuperar a Emilio, ni en los de la familia, que quiere evitarlo a toda costa, porque sabe que esta noche se define el futuro de Denise.

Pausa breve.

LUCAS: ¿Qué vamos a hacer? Está muy difícil.

IGNACIO: Bueno. En principio, no podemos dejar pasar esta noche. Tenemos que estar listos para proponer un programa o sumarnos al que ella tenga.

LUCAS: Yo a Density no voy.

IGNACIO: ¿Cuál es tu estrategia, a ver?

LUCAS: No sé.

IGNACIO: ¿Retenerla acá?

LUCAS: Tal vez sí.

IGNACIO: “Sabrás lo que es un verdadero idilio acá, junto a nosotros, si venís”...

LUCAS: (*Simultáneamente*) “... acá, junto a nosotros, si venís”, claro.

IGNACIO: (*Continúa*) ... claro que sería perfecto poder librar la batalla acá, acá, en nuestro lugar, donde podemos

desplegar nuestro arsenal, donde resplandecen nuestros aceros, donde centellean...

LUCAS: (*Interrumpe*). Y bueno, estamos de acuerdo, entonces.

IGNACIO: Pero gil, no va a dejar de ir a bailar para quedarse a ver el fulgor de nuestros aceros.

LUCAS: Ya lo vio...

IGNACIO: No, Lucas, en serio, creeme. Es una idea ingenua. No la vas a convencer nunca de eso. No, hay que dar batalla en el campo que sea.

LUCAS: No sé.

IGNACIO: ¿Qué pensás vos, que nuestros rivales van a venir acá, inermes, a que los masacremos? ¿Que va a venir Emilio a que lo apabullemos con nuestro brillo?

LUCAS: ¡Es que no sé, rivales, Emilio! ¡Tal vez va a bailar con las amigas!

IGNACIO: ¡Al lugar donde va Emilio! ¡O donde hay mil Emilios más! Date cuenta, los enemigos son reales, tenemos que proteger a Denise de esos canallas, tenemos que ir a buscarlos al campo que sea y presentar batalla ahí.

LUCAS: Yo no voy a ir a Density a que me devoren unos trogloditas. No sé ni dónde pararme yo en esos lugares. No. Yo no me voy a suicidar, Ignacio.

IGNACIO: ¿Y entonces qué?

LUCAS: No sé, andá vos.

IGNACIO: No puedo solo, boludo. Esta batalla la tenemos que pelear juntos, ¿no entendés?

LUCAS: Yo a Density no voy a ir.

IGNACIO: ¿Pensás que podemos retenerla acá?

LUCAS: No quiero retenerla.

IGNACIO: ¿Qué querés, encandilarla con nuestro talento y dejarla ir...?

LUCAS: Tal vez sí.

IGNACIO: ¿... para que cuando esté en la pocilga esa, en brazos de un galán subnormal, piense “qué lástima que no me quedé en ese lugar radiante, junto a esas dos luminarias”?

LUCAS: Tal vez sí.

IGNACIO: ¿Que se dé cuenta sola de que nosotros valemos más que todos esos Emilios y vuelva para decírnoslo?

LUCAS: Tal vez sí.

IGNACIO: Es ingenuo. No se puede ser ingenuo. Hay que ser agresivo.

LUCAS: Vamos a ver.

IGNACIO: No hay que ser un perro tierno ahora, Lucas. Hay que ser un león sanguinario, y estar listo para saltar y dar...

La puerta de la habitación se abre, interrumpiendo a Ignacio. Sale Denise, seguida de Pedro. Denise apoya el teléfono en algún lado.

DENISE: ¿Todo bien?

Algún gesto por toda respuesta.

Abrite un vino, Lucas.

Lucas toma la botella y el sacacorchos. Ignacio intenta sacarle la botella. Forcejean. En simultáneo, Ignacio habla con Lucas y Denise, con Pedro.

IGNACIO: Yo lo abro.

LUCAS: ¿Qué hacés? Salí, boludo.

IGNACIO: Niño.

LUCAS: Niño vos.

DENISE: Ahí te traje tu ropa limpia. Ey, ¿me escuchaste?

PEDRO: Sí, ya la vi. ¿Te la dio mamá?

DENISE: La agarré yo. ¿Viste que tenían ese casamiento? No fueron, se quedaron. Dijeron que era porque mamá no se sentía bien, pero... Es obvio que fue para poder... mantener la situación bajo control.

Lucas abre la botella, sirve vino, advierte que falta un vaso, va a la cocina a buscarlo. Ignacio escucha con mal disimulado interés la conversación de los hermanos. Pedro habla francés con fuerte acento argentino.

PEDRO: Sí, puede ser... igual, *ne parlons pas des affaires familiales ici.*

DENISE: *Les affaires familiales?* Pará...

PEDRO: *Je t'en prie.*

Lucas vuelve con el vaso faltante, lo sirve y se lo da a Denise. Ignacio lo levanta, como proponiendo un brindis. Todos se suman a la propuesta, salvo Pedro.

IGNACIO: Bueno. Por el regreso de Denise.

PEDRO: Dale, Ignacio.

IGNACIO: ¿Qué? Salud.

DENISE: Salud.

Todos chocan menos Pedro, que hace un ademán mínimo con el vaso y luego bebe. Breve pausa.

(En alusión al vino) Más o menos, ¿no?

IGNACIO: *Château Pierrot.*

PEDRO: Es el que había, Ignacio.

IGNACIO: *(A Denise) Je t'en prie* es “te lo ruego”, ¿no?

DENISE: Sí, pero se usa distinto.

IGNACIO: ¿Y *les affaires familiaux*? Parece el título de una película sobre una familia disfuncional que habita en una mansión. ¿No?

DENISE: No es muy bueno como título, igual.

IGNACIO: O de un poema, tipo Verlaine.

PEDRO: *(A Denise)* ¿A qué hora te buscan?

DENISE: Ahora.

PEDRO: ¿Ahora cuándo?

DENISE: Ahora, en cualquier momento.

- PEDRO: ¿Y no querés ir bajando? Te acompaño así te abro.
- DENISE: Mejor espero acá. Igual tengo llave.
- IGNACIO: ¿Cuál es el plan, entonces? ¿Todos a Density?
- PEDRO: Me parece que no, Ignacio.
- IGNACIO: ¿Denise? ¿Density?
- DENISE: Sí...
- PEDRO: No, Ignacio, Denise va a Destiny con su grupo de amigos.
- IGNACIO: Denise y sus amigas nos invitaron a mí y a Lucas, si vos nos querés ir, no vayas.
- PEDRO: Nadie te invitó a nada.
- DENISE: Yo les dije que si querían, vinieran.
- PEDRO: Bueno, pero yo te digo que no van a ir.
- IGNACIO: ¿Y desde cuándo te tengo que hacer caso a vos?
(*Tomándola del brazo*) Denise, te vuelvo a preguntar, ¿vos querés...?
- PEDRO: (*Interrumpiéndolo*) No quiero que toques a mi hermana.
- IGNACIO: (*Soltándola*) ¡Bueno, no la toco!
- PEDRO: No quiero que la interrogues.
- IGNACIO: Es esa sola pregunta. (*A Denise*) Denise, ¿vos querés que Lucas y yo vayamos a Destiny con tus amigas?
Una breve pausa. Miradas entre Pedro y Denise.

IGNACIO: Decile, dale.

DENISE: No es que no quiera, me parece que Pedro no quiere.

IGNACIO: Que no venga.

DENISE: Prefiero que hagamos algo los cuatro otro día que todos queramos.

IGNACIO: ¿Pero por qué otro día? Hagamos algo hoy.

DENISE: Hoy Pedro no quiere.

IGNACIO: Bueno, hacemos otra cosa que él sí quiera, con tus amigas. Nadie se va a morir por no ir a Density. En la otra cuadra hay una cervecería con mesas de pool. (*A Pedro*) ¿O eso tampoco querés?

PEDRO: ...

IGNACIO: ¿Y vos, Lucas? ¡Decí algo!

PEDRO: Nosotros tres vamos a Trasnoches cinéfilas, ¿eh, Lucas?

LUCAS: ...

IGNACIO: ¿Por qué no decís nada? ¡Hablá, cagón!

DENISE: Hagamos una cosa: hoy voy a bailar, y el fin de semana que viene hacemos algo nosotros, Ignacio. Vamos al cine, al teatro, adonde quieran.

Pausa.

IGNACIO: ¿Qué es, una orden del tío?

Nadie contesta. Ignacio se dirige a Pedro.

“No hagan nada que incluya a Ignacio”, ¿esa fue la orden? ¿Sacarme a mí del medio, limpiarme? No pongas esa cara. ¿Por qué se encierran a hablar por teléfono? ¿No será para hablar mal de mí y que yo no oiga?

PEDRO: ¿Qué inventás?

IGNACIO: ¿Te creés que no sé que tu tío y tu vieja andan diciendo que soy mala influencia para vos, y que me instalo acá porque no tengo familia, y que te chupo la sangre?

Pedro mira a Lucas.

LUCAS: Yo no dije eso.

IGNACIO: ¿Qué no, cagón? ¡Decí la verdad! ¡Las cosas que dirán de vos, la vieja de este y su hermanito, y vos los defendés! (*A Pedro*) A mí, lo que digan ellos de mí, me chupa un huevo, ¿sabés?, lo que me molesta es que vos les hagás caso, en lugar de defender a tu amigo. O peor, que hayas participado de la decisión de dejarme afuera. Claro, o sea, yo quedo en hacer algo con tu hermana y las amigas, y después vos y tu tío deciden que yo no puedo ir. Es eso, ¿no? Eso es lo que te aconseja tu nueva inteligencia. (*Se vuelve hacia Denise*). Pero yo no tengo por qué aceptarlo, o sea, yo quiero ir hoy con vos y tus amigas a Destiny.

DENISE: Hacemos algo la semana que viene, ¿por qué tanto lío?

IGNACIO: ¡Porque habíamos quedado que hoy!

DENISE: Lo pasamos una semana, ¿cuál es el problema? Además hoy no les voy a poder prestar tanta atención porque me veo con un amigo, también.

Un silencio incómodo. Pedro mira el reloj. De pronto, Lucas va en busca de su mochila, de donde saca un cuaderno Rivadavia o similar.

LUCAS: Denise, yo quiero mostrarte algo que escribí hoy.

DENISE: Bueno.

PEDRO: Vos no vas a mostrar nada.

LUCAS: ...

PEDRO: (*A Denise*) Andá a llamar a tu amigo, vos.

DENISE: Pará, Pedro...

PEDRO: No, pará no. Estos dos irrespetuosos se están pasando de vivos con vos.

DENISE: Pará, Pedro, no hicieron nada.

PEDRO: Yo creo que sí están haciendo cosas.

DENISE: Me parece que no.

PEDRO: Yo te digo que sí. Y no quiero saber lo que hicieron mientras no estuve.

LUCAS: Ya le pedimos disculpas por eso.

PEDRO: ¿Disculpas por qué?

Pedro va hacia el interruptor de luz que está junto a la puerta de entrada. Lo acciona repetidamente y comprueba que la luz no se enciende. A Denise.

¿Te tocaron, te golpearon? ¿Qué bienvenida te hicieron? Decime.

DENISE: No pasó nada...

PEDRO: ¡No! necesito que me digas.

DENISE: Te estoy diciendo que no fue nada. Basta. Escuchemos a Lucas.

Denise mira a Lucas. Pedro parece dispuesto a seguir la discusión, pero Lucas habla antes.

LUCAS: Es algo que escribí hoy, en el colectivo.

IGNACIO: No, Lucas, ya está, no seas kamikaze.

LUCAS: Denise quiere escucharme.

IGNACIO: Escuchame a mí, se acabó, no te suicides.

LUCAS: Ahora voy a hablar yo, Ignacio, y vos te vas a callar.

IGNACIO: Listo, me callo. Cuando termines, yo leo uno que tengo sobre unos Lemmings... Y otro sobre una moscas... unas moscas que hay en la ruta, que van al encuentro de unos autos... y otro sobre unas libélulas que tienen frío y ven una gran fogata...

LUCAS: Denise pidió que yo leyera, así que te callás y escuchás.

Ignacio niega con la cabeza. Lucas se para con el cuaderno abierto.

Es sobre unos budas colosales que hay en Afganistán, que los quieren dinamitar, son enormes...

DENISE: *(Interrumpe)* Sí, sí, "les bouddhas de Bamiyan".

LUCAS: Ah, los conocés...

DENISE: Sí.

Ignacio sonríe, como con vergüenza ajena. Pedro se ve irritado. Pero, a medida que el poema avance, irán deponiendo estas actitudes y escucharán, cada vez con más atención, la lectura. Lucas recita con creciente emoción.

LUCAS: Ejemplo de los Budas de Bamiyán
Orgullosos se erguían
Budas de Bamiyán
contemplando los siglos
de pie los dos están
“Hasta el fin de los tiempos”
–ahí hablan los Budas
“Hasta el fin de los tiempos
hombres nos honrarán
de todas partes, por vernos
vendrán hasta Afganistán”.
“¡Nadie a nosotros supera!”
gritaban los dos gigantes
“¡Ni hay poder comparable
desde el Poniente al Levante!
Los siglos no conocen
grandeza semejante
ni la conocerán
los siglos por delante”.
En Kabul alzó su voz
el líder Talibán:
“Preciso es seguir
la letra del Corán.
Imágenes de otros dioses
ofenden al musulmán;

no habrá de erguirse ninguna
en nuestro Afganistán”.

Pausa. Lucas estudia a su auditorio. Da vuelta la página del cuaderno y continúa.

Mil peregrinos lloran
al pie de los gigantes.
Pronto los Budas saben
las nuevas amenazantes.
El uno alzó al cielo
los brazos suplicantes:
“¿Fuimos sabios cuando fuimos
tan altivos y arrogantes?”

Una nueva pausa. Lucas carraspea. Baja la vista.

Bueno, hasta ahí llega, porque no pude seguir más.
Breve silencio.

DENISE: Está buenísimo el poema, Lucas. Y lo leíste re lindo.

LUCAS: Es que hay miles de palabras para rimar: Turquestán, Mar de Omán... Mucha república soviética nueva, Kirguizistán, Turkmenistán, Uzbekistán... Y todos los verbos que terminan en -án...

DENISE: Sería tercera plural, futuro del indicativo.

LUCAS: (*Sonríe*) Hay un verso que está mal, que no me gusta. Al final de la primera estrofa:
“de todas partes, por vernos
vendrán hasta Afganistán”.

DENISE: ¿...Medio enrevesado...?

LUCAS: Eso es propio del canon, y no me molesta. No, a mí me gusta pensar que para los Budas... (*A Denise*) Los Budas no saben lo que es el mundo, porque están clavados ahí. Piensan que el mundo es lo que ellos ven, ¿se entiende? Una porción ínfima de Afganistán, que ya de por sí es una porción ínfima, remota y olvidada del mundo. Si los Budas dicen que va a venir gente de todos lados a verlos, eso implica que ellos comprenden que hay un mundo inmenso más allá de lo que ellos ven, y no, ¿se entiende?... yo qué sé... nada, eso.

Breve silencio.

DENISE: ¿Y cómo termina?

LUCAS: ¿El final?

DENISE: Sí.

LUCAS: Y, no lo escribí... tendría que esperar a saber qué pasa con los budas, si los tiran o qué.

DENISE: Entiendo.

LUCAS: Además no seguí porque... porque se supone que cada una de estas fábulas o apólogos es un caso emblemático de cierta forma de ser, que arrastra a los personajes a una experiencia mala, de la que se extrae una lección, que es la moraleja. Por eso siempre son ejemplo de – algo. Y yo no estoy seguro de saber de qué es ejemplo...

Suena el teléfono.

PEDRO: (*A Denise*) Para vos.

LUCAS: De qué es ejemplo mi “Ejemplo de los Budas de Bamiyán”.

Nadie parece registrar la frase de Lucas. Denise atiende. En algún momento, sin dejar de hablar, se aprestará para salir. Ignacio y Lucas escuchan, derrotados, la larga conversación.

DENISE: *(Al teléfono)* ¿Hola? (...) ¡Hola! (...) ¿Dónde estás?, hay un ruido... (...) ¡Sí, tardaste un montón en llamar! (...) Te tocaba a vos, yo te llamé antes de salir para acá... (...) ¡Todavía no tengo portable! (...) ¡¿Qué?! (...) Bueno, celular. El lunes me saco un celular. ¿Terminó todo? (...) No te entiendo. (...) Y, si te parece, vamos con las chicas a este *Density*, yo arreglé con ellas. (...) ¡Density! (...) ¡¿Qué?! (...) Bueno, Destiny. (...) ¡Es que se me confunde todo con el ruido de tu moto! (...) ¿Estaba contento tu papá? ¿Sopló las velitas? (...) Encantada, organizá vos una comida. (...) No, a mis viejos, por ahora, no. *(A Pedro)* Rufino quiere conocer a los viejos ahora.

Pedro sonríe apenas.

(Al teléfono) Pedro, ¿quién va a ser? *(A Pedro)* Te manda un beso.

PEDRO: Otro.

DENISE: *(Al teléfono)* No te odian... ¿Cómo te van a odiar?, les da miedo la moto nada más. Pero no es por eso, es porque mi vieja está alteradísima con lo que te conté del juicio y tiene a toda la familia en vilo. Hoy tenían un casamiento y no fueron. Por suerte está mi tío que la ayuda un montón, bah, nos ayuda a todos.

PEDRO: *(A Ignacio y Lucas)* Mi vieja está en juicio con Teresa, la mejor amiga. Yo no les conté nada para no...

DENISE: *(Al teléfono)* Es que quedé que me pasaban a buscar las chicas. Así tengo un minuto para verlas y contarles... (...) ¿Cómo qué cosa, tonto? (...) ¡No, no saben! Bah, creo que Maru algo se huele. ¡Me preguntó si me acordaba de vos! (...) Si yo no le conté a nadie lo de París... *(Denise mira a Pedro)* A él, nomás. (...) ¿Dónde estás vos?

PEDRO: *(A Ignacio y Lucas)* Rufino y mi hermana se encontraron de casualidad en París y ahora están...

DENISE: *(Al teléfono)* ¿Dónde estás vos? Ah, estás a tres cuadras, venite, entonces. (...) Sí. *(A los chicos)* ¿Cómo es la direc...? *(Antes de que nadie responda, al teléfono)* Mil ocho treinta y seis, sexto "D". (...) "D", "D" de Destiny.

Suena el portero eléctrico. Pedro sale hacia la cocina.

¿Sos vos? (...) Ah, qué tonta, son las chicas que tocaron el portero y pensé (...)

PEDRO: *(En off)* ¿Hola? Ahí bajamos.

Pedro regresa. Se dirige a Denise, que no lo registra.

Te bajo a abrir.

Pedro sale del departamento.

DENISE: ¿Las estás viendo? (...) Pará, pará, frená. (...) ¿Ellas te vieron? (...) Apagá la moto, escondete y, cuando me ves aparecer, llegás. (...) Bajo ya, saludo a los

chicos y bajo. (...) Ignacio y Lucas. (...) Sí los conocés. Ellos te ubican. (...) Saludo y bajo.

Denise corta y se dirige a Ignacio y Lucas. En algún momento le entrega maquinalmente el teléfono inalámbrico a Ignacio.

¿Pedro bajó?

IGNACIO: Sí.

DENISE: Si yo tengo llave. Bueno, me despido abajo. *(Pausa)* Bueno... Me voy. Hablamos por ahí para hacer algo el próximo finde, ¿sí?

IGNACIO: ¿Y tu fiesta de bienvenida?

DENISE: Ah, me enteré, pero con todo lo de mi vieja, Pedro la suspendió. Pobre, una pena, sé que se reunió como diez veces con mis amigas, tenían todo organizado, compraron cosas, invitaron gente.

IGNACIO: ...

DENISE: Pero hacemos algo nosotros. Un cine, un teatro, las trasnoches esas... lo que ustedes digan.

IGNACIO: Eso.

Lucas asiente.

DENISE: *(A Lucas)* Besito. Terminá tu poema, ¿eh?

LUCAS: Hmhm.

DENISE: *(A Ignacio)* Igna, beso. Llamame en la semana.

IGNACIO: Dale.

DENISE: No te preocupes que no cuento nada. Después, si se pone la corbata de vincha, te aviso.

IGNACIO: Buenísimo.

DENISE: Hablamos, ¿sí?

IGNACIO: Hablamos.

DENISE: Me encantó verlos.

Denise sale del departamento. Un momento de silencio. Lucas se sienta en el suelo, ocultando la cara entre las manos. Puede que lllore. Ignacio toma su pipa. La enciende. Se sienta y fuma.

IGNACIO: Está bueno el poema, Lucas. Muy bueno. De verdad te lo digo. Excelente. ¿Por qué dijiste que no lo tenías? Y no estoy para nada de acuerdo con lo que decís del verso que está mal. Tus Budas saben perfectamente que el mundo es mucho más que ese páramo en el que viven. Recibieron la visita de millares de peregrinos, oyeron los relatos de generaciones y generaciones de hombres. Saben de las siete maravillas, y les jode que sean tanto más exitosas que ellos, porque ellos se creen muy superiores al Coloso de Rodas o al Júpiter Olímpico de Fidias, a quienes nunca vieron, claro. *(Pausa)* Es impecable ese verso, dejalo así. Lo que no me gusta es la última estrofa que leíste. Al principio hay un error tonto. Si hay mil peregrinos llorando, vienen los talibanes estos y los matan como moscas. Debería ser uno, a lo sumo dos o tres, llorando en secreto, en medio de una multitud de fanáticos que están pidiendo la destrucción de los colosos. Pero el

error más grave está en lo que sigue, la parte en que uno de los Budas se pregunta si hicieron bien en ser altivos. Ellos no tienen que hacerse esa pregunta. En las fábulas y los apólogos, los personajes nunca son conscientes de sus errores. Esa conciencia se produce en el lector, a través de la moraleja.

Ruido de llaves. La puerta se abre e ingresa Pedro. Silencio incómodo. Ignacio retoma.

Pero tu poema no tiene moraleja, y está muy bien que no la tenga, y no tiene que tenerla.

Otro silencio. Pedro cruza la escena caminando, ensimismado, hacia la puerta de la habitación. Se detiene allí.

PEDRO: El marido de Josefina se volvió hoy a México. Tal vez ella venga a dormir conmigo esta noche.

Ignacio sonríe de modo casi imperceptible, mirando a su pipa.

IGNACIO: México. Semejante sombrero. Qué poco Sherlock...

Pausa.

PEDRO: Mi hermana no sabe nada de esto. No le dijimos porque no sabíamos cómo lo iba a tomar. Así que, si por algún motivo la ven, o hablan con ella, por favor no le digan nada.

Lucas se hunde aún más en su posición. Ignacio mantiene la vista clavada en la pipa.

Creo que hoy voy a preferir que ustedes no duerman acá.

Ignacio asiente sin mirar. Pausa. Pedro parece estar a punto de decir algo más. Luego echa una última mirada a Ignacio y Lucas, y sale hacia la habitación, cerrando la puerta tras de sí. Un momento de silencio reconcentrado.

IGNACIO: Una cosa más acerca del poema, Lucas. Es cierto lo que vos decís de que no lo podés terminar hasta no saber qué va a pasar con los Budas reales... Pero yo sé muy bien lo que hay que hacer en cada uno de los casos. Si se salvan, que festejen su triunfo con arrogancia. Que griten su superioridad y desprecien abiertamente a sus rivales. O mejor, que proyecten sobre ellos su cólera divina, como esos dioses de la Antigüedad que castigaban sin miramientos los excesos de los hombres.

Lentamente, Lucas va descubriendo su cara. Se estira y toma su cuaderno. Comienza a escribir allí. Ignacio sigue hablando, ahora sin mirar a Lucas, y visiblemente conmovido.

Y si deciden volarlos, que se dispongan a morir en su ley, sonriendo con esa sonrisa tan bella que tienen. Eso, que sonrían. Que no se arrepientan de nada. Que miren al mundo desde su altivez y le digan que, cuando ellos desaparezcan, van a desaparecer también todas las cosas que ellos vieron, toda esa riqueza infinita, la memoria de siglos y siglos. Que se va a perder para siempre esa manera tan única y hermosa de mirar al mundo. Y que el mayor daño no lo van a sufrir los Budas, que habrán muerto, sino el mundo.

Un momento de silencio. Lucas e Ignacio se miran en silencio por un instante. Luego los dos sonrían.

Apagón.

FIN

Los talentos se estrenó el 24 de abril de 2010 en ElKafka Espacio Teatral, Ciudad de Buenos Aires, con el siguiente elenco:

IGNACIO	Julián Larquier Tellarini
LUCAS	Julián Tello
PEDRO	Pablo Sigal
DENISE	Carolina Martín Ferro

Escenografía e iluminación: Magali Acha

Producción Ejecutiva: Carolina Martín Ferro

Asistente de dirección: Agustín Godoy

Dirección: Agustín Mendilaharsu y Walter Jakob

> ediciones inteatro

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de Viviana Holz,
Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto,
Ariel Barchilón, Lauro Campos,
Carlos Carrique, Santiago Serrano,
Mario Costello, Patricia Suárez,
Susana Torres Molina, Jorge Rafael
Otegui y Ricardo Thierry Calderón
de la Barca
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I),
Rubens Correa (Tomo II) y
Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de
Paco Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores
(la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles
González
Incluye obras de Maximiliano de la
Puente, Alberto Rojas Apel, María
Laura Fernández, Andrés Binetti,
Agustín Martínez, Leonel
Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz
Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester
Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel
Manzotti
Textos de Ester Trozzo, Sandra
Vigianni, Luis Sampetro
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis
Sampetro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

- dramaturgia en banda
 Coordinación pedagógica:
 Mauricio Kartun
 Prólogo: Pablo Bontá
 Incluye textos de Hernán Costa,
 Mariano Pensotti, Hernando
 Tejedor, Pablo Novak, José
 Montero, Ariel Barchilón, Matías
 Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y
 temas del teatro argentino
 (2 tomos)
 de Luis Ordaz
 Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto
 Schoo (Tomo I) - José María
 Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios
 teatrales
 de Jorge Holovatuck y Débora
 Astrosky
 Segunda edición, corregida y
 actualizada
 Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro
 para títeres
 de Rafael Curci
 Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
 de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños
 y adolescentes
 Prólogo: Juan Garff
 Incluye textos de Hugo Álvarez,
 María Inés Falconi, Los
 Susodichos, Hugo Midón,
 M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso,
 Héctor Presa, Silvina Reinaudi y
 Luis Tenewicki
- nueva dramaturgia
 latinoamericana
 Prólogo: Carlos Pacheco
 Incluye textos de Luis Cano
 (Argentina), Gonzalo Marull
 (Argentina), Marcos Damaceno
 (Brasil), Lucila de la Maza (Chile),
 Víctor Viviescas (Colombia),
 Amado del Pino (Cuba), Ángel
 Norzagaray (México), Jaime Nieto
 (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6
 Obras ganadoras del 6º Concurso
 Nacional de Obras de Teatro
 Incluye obras de Karina Androvich,
 Patricia Suárez, Luisa Peluffo,
 Lucía Laragione, Julio Molina y
 Marcelo Pitrola.
- becas de creación
 Incluye textos de Mauricio Kartun,
 Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral
 en la provincia de corrientes
 de Marcelo Daniel Fernández
 Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro
 manual de iluminación
 de Eli Sirlin
 Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales
 argentinos 1950-2000
 (2 tomos)
 de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción
 teatral 1
 Técnicas de gestión y producción
 aplicadas a proyectos alternativos
 de Gustavo Schraier
 Prólogo: Alejandro Tantanián

- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Aristides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas
de María Rosa Finchelman
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo
criollo y radioteatro argentino
de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda
de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima
de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante
de quién/para quién/qué/cómo
de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a
la actualidad- tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz,
Luis Cano, Silvina López Medín,
Agustina Gatto, Horacio Roca y
Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi,
Mariana Chaud, Ariel Farace,
Laura Fernández, Santiago
Governori, Julio Molina
y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico
de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y
M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto,
Joaquín Bonet, Christian Godoy,
Andrés Rapoport y Amalia Montaña
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a
la actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull,
Ariel Dávila (Córdoba),
Sacha Barrera Oro (Mendoza),
Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi
(San Juan), Martín Giner,
Guillermo Santillán (Tucumán),
Leonel Giacometto, Diego Ferrero
(Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a
la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

- dos escritoras y un mandato de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I de Luis Sampedro
- una de culpas de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando de Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino de Cecilia Hopkins
- teatro/10
Obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro.
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen y Andrés Rapapor.
- la risa de las piedras de José Luis Valenzuela
Prólogo de Guillermo Heras

- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario
Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios
- piedras de agua
Cuaderno de una actriz del Odin Teatret de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas
Reflexiones desde la platea de Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI (1902-1908)
Obras del siglo xx
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- antología de teatro latinoamericano 1950-2007 (3 tomos)
de Lola Proaño y Gustavo Geirola
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thenón, A. Vargas y B. Visnevetzky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena (2 tomos)
de Perla Zayas de Lima
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores
- teatro/11
Obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Gricelda Rinaldi
- títeres para niños y adultos
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano
de Eduardo Di Mauro
- teatro de vecinos
de la comunidad para la comunidad
de Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VII (1902-1910)
Obras del siglo xx -1ra. década-
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra
Acerca del entrenamiento corporal del actor
de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos
la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe
de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe
- la revista porteña
teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)
de Gonzalo Demaría
Prólogo: Enrique Pinti

los talentos

se terminó de imprimir en Buenos Aires, marzo de 2012.

Primera edición: 0000 ejemplares.